MIRADA DE MUJERES EN PÁGINA/12 11 DE OCTUBRE DE 2002 AÑO 5 Nº 235

LAS/12

NOEMI FRENKEL, POR LA VUELTA

ESCULTURAS LLORONAS DE MARIANA SCHAPIRO

MARIA FERNANDA ALDANA Y SU OTRO YO



MUJERES DE DICTADORES

EL ROUGE Y LA BALA



"Mujeres de dictadores", del periodista **Juan Gasparini**, de inminente aparición, retrata un costado poco frecuentado de recientes dictaduras en varias latitudes: quiénes eran las mujeres con las que los dictadores compartían su vida privada. Qué tenían en común, cuáles fueron las más papistas que sus maridos y cuáles las que decidieron internarse en peligrosas batallas conyugales.

POR MARIA MORENO

Lo primero que se ve es una fotografía que muestra a Lucía Hiriart y a Augusto Pinochet participando en una ceremonia donde priman las gorras militares –dicen que él se manda a hacer la suya con el casco un poco más alto que el habitual, al parecer palpita algo de símbolos–. Pinochet mira con una expresión lela algo que parece tener delante, la papada floja y doble sobre el cuello duro del uniforme. Lucía Hiriart, de cejas depiladas y minúsculos aros, se pinta los labios mientras sostiene un espejito. La foto, insinuante y maliciosa, es la tapa del libro *Mujeres de dictadores*, de Juan Gasparini, y que lleva como subtítulo *Perfiles de Fidel Castro, Augusto Pinochet, Ferdinando Marcos, Alberto Fujimori, Jorge Rafael Videla y Slobodan Milosevic a través de los retratos de sus mujeres*. Editado por Península/Atalaya, embarca en un terreno más intimista y literario la obra de un autor argentino que hasta ahora se había movido cómodamente en los artículos periodísticos o en la no ficción. *La pista suiza* (1986), *Montoneros, final de cuentas* (1988, reeditado en 1999) y *El crimen de Graiver* (1990). Juan Gasparini, nacido en Azul en 1949 y radicado en Ginebra desde 1980 como exiliado político, no acepta las recriminaciones de la corrección política.

–¿No es un poco machista que el título diga derecho viejo que las mujeres son atributos del perfil de sus maridos?

–Creo que mi libro rompe con el slogan de que detrás de un dictador debe haber una mujer determinada. La conclusión es que detrás de un tirano hay un poco de todo, mujeres de diferentes clases, cuyas relaciones de pareja se explican en concreto, jamás en abstracto. Si quien acompaña a un gran hombre suele ser una mujer sorprendida, las parejas de los dictadores palpitan con sus particularidades. He tratado de exponer responsabilidades individuales de cada uno –sea hombre o mujer– en el contexto del ejercicio del poder. Intenté también aportar una lectura inédita al fenómeno de las dictaduras: explorar retratos de mujeres en su marco histórico y en vinculación a los hombres con los que han tenido o mantienen vínculos sentimentales.

Los seis perfiles que componen el libro están organizados en secuencias con gancho: Nadia Alliluyiev, segunda mujer de Stalin, se dispara un tiro luego de una recepción en el Kremlin, donde se festeja un nuevo aniversario de la revolución bolchevique, porque en la recepción le dieron una rosa blanca y no amarilla como le hubiera gustado. Eva Braun, que sólo estuvo casada con Hitler unas pocas horas, antes del suicidio de ambos, firma un documento empezando por trazar la letra "B" de su apellido y tiene que tachar –no tendrá tiempo de aprender a firmar "Hitler", pero sí de hacer gala de no ser amiguista, puesto que llegó a advertirle a su hermana Ilse: "Si te mandan a un campo de concentración, yo no te sacaré"–. Imelda Marcos cambia el nombre de la calle en que vive porque es el mismo que el de la amante de su marido, un modesto atributo de poder tomado en sus tiempos de principiante y antes de que terminara gritando con candor prefreudiano: "Esto es pura y simplemente un asalto", mientras le tomaban las huellas digitales para documentar su condición de delincuente económica. Marita Lorenz y Ava Gardner pelean por Fidel Castro en el ascensor del Hotel Havana Hilton –Ava está borracha y le larga un sopapo a su rival–. Fidel Castro come filet de pargo a la plancha y yogur de búfala en el jardín de una residencia que comparte con Dalia Soto del Valle y tan cubierta de maleza como Sierra Maestra, no sea que los norteamericanos bombardeen. Fidel Castro, preso en la Isla de Pino, le envía por error a su esposa la carta destinada a la amante y al revés. ¿Fidel Castro?

–¿Cuál es tu definición de "dictadores"? Ya que sorprende que ese término con el que podrían estar de acuerdo incluso los partidarios de Fidel merece alguna especificación si se pone en la compañía inquietante de Jorge Rafael Videla.

–Los dictadores son aquellos que violan los derechos humanos de manera sistemática, derechos que son indivisibles, interdependientes, civiles y políticos, pero también económicos, sociales y culturales, y no es justo invocar el respeto de unos en detrimento de otros, o sea que esos derechos son universales. Yo no hago análisis comparativos, sitúo a los dictadores en relación con el cumplimiento o transgresión de estos principios. En términos más concretos: me pregunto en qué sociedad me gustaría vivir, a cuál de ellas aspiro para que vivan mis hijos, y mi referente siguen siendo los derechos humanos. Las dictaduras y los dictadores no los respetan, cada uno a su manera, con distintas modalidades y con grado diferente de daño para los países involucrados. El cuerpo doctrinario de esos derechos humanos se asienta en los pactos y convenciones de la ONU, a mi entender la principal valla de contención al totalitarismo hoy en día en el mundo.

Mujeres de dictadores lleva una introducción con los clásicos del siglo XX: los harenes módicos o vastos de Josef Stalin, Francisco Franco, Adolf Hitler y Antonio de Oliveira Salazar. Ellos son los teloneros de los seis perfiles siguientes que han merecido figurar en tapa y han exigido, según Juan Gasparini, la investigación conjunta de documentalistas, reporteros o simplemente "los que más sabían sobre el tema". Las respuestas a este reportaje fueron enviadas por e-mail desde una mañana ginebrina que lo despertó con el mate en la mano.

MATICES

Uno de los mejores perfiles de *Mujeres de dictadores* es el de la chilena Lucía Hiriart. Gasparini cuenta cómo la chica que Augusto Pinochet conoció mientras se le acercaba, fiera pero joven, con su alcancía de la Cruz Roja para pedirle una contribución, tenía proyectos más ambiciosos que formar parte de la Liga Antialcóholica. Durante la presidencia de Allende se comportó como una bastonera alentando el golpe de Estado, azuzó a su marido a quitarse la máscara de general constitucionalista e invitó a las cacerolas golpistas de 1974. Ya como primera dama, quiso cambiar el Día Internacional de la Mujer por aquel en que sus socias de la CEMA (Centros de Madres de Chile) llamaron a las armas con los elementos de una vajilla en la que probablemente jamás ponían las manos. Hasta que el 8 de marzo de 1984 simbolizó la resistencia de las que bailaban la Cueca Sola, miles de mujeres con maridos, amantes e hijos desaparecidos que se movilizaron en Santiago mostrando las manos al grito de "las tenemos limpias". Más papista que el papa, Lucía Hiriart es una Electra de signo negativo, hija de un general progresista, integrante de la Junta Civista organizada con el objetivo de que los militares quedaran fuera del espacio político, luego de la caída del dictador general Carlos Ibáñez del Campo. Cuando Pinochet disolvió el organismo represivo DINA, debido a las denuncias que habían levantado sus atentados a los derechos humanos, ella fue a presentar sus lealtades a su jefe Manuel Contreras. También se mostró activa en el plan de reformular la constitución para que la CEMA fuera presidida no por la primera dama sino por la esposa del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y su remoción no fuera una atribución presidencial, aunque sí una atribución del Comandante de las Fuerzas Armadas. Lucía tuvo otras intervenciones de género chico como la de hacer expulsar a Gerald Brawn, de la congregación Holy Cross y párroco de la Iglesia de Santo Domingo, por haber saludado luego de una misa al demócrata cristiano Eduardo Frei. Con el eco de estas ideas fuertes, Lucía Hiriart enfrentó las embestidas internacionales a su marido y hoy utiliza el cinismo vulgar para explicar que la supuesta demencia senil del general fue un enunciado de circunstancias y que ya verán. Mientras tanto, los Pinochet reciben a sus invitados en su finca de La Dehesa donde se hacen los nerones sirviendo vinos que se llaman *Don Augusto, Capitán general* o *Augusto Pinochet*.

En las escenas de la vida política autoritaria desplegadas por *Mujeres de dictadores*, Gasparini da cuenta de una en que la madre del otrora joven abanderado de la Escuela de Infantería Augusto Pinochet, entonces apodado por sus compañeros "El Burro", justifica la costumbre de su hijo de fingir lealtad a quien va a terminar asesinando: "Es tan tímido el Tito, tan sensible, que para imponerse tiene que matar a sus enemigos. Nunca mata lo suficiente. Siempre ha sido así".

El perfil más austero de *Mujeres de dictadores* es el de Mirina Markovic, mujer de Slobodan Milosevic, quizá porque la autonomía y la responsabilidad política se presta menos a los despliegues narrativos. El más barroco, el de Imelda Romuáldez de



SRA. DE FUJIMORI

MARCOS Y SRA.

PINOCHET Y SRA.

MILOSEVIC Y SRA.

VIDELA Y SRA.

Marcos, cuya épica de corrupción comenzó –según Gasparini– cuando intentó anular el concurso de Miss Manila en que había perdido en buena ley y terminó con ella recluida con pompa y barbitúricos, lejos del cadáver de Ferdinand Marcos que quedó embalsamado en Honolulu. El más trágico, el de una Susana Higuchi de Fujimori, que yuxtapone las divergencias conyugales a las de los oponentes políticos y cuyo caso complejiza con la tortura a manos del Estado la figura legal de "mujer golpeada".

–De la elección de las consortes y los estilos que usted pone en escena, se deducen diversos grados de complicidad con la acción política de sus maridos. Quiero decir que hay una Lucía más reaccionaria que Pinochet, una Imelda Marcos ebria de impunidad, una Susana Iguchi trágica en sus oscilaciones éticas. ¿Podrías hacer un retrato contrastado de cada una?

–El viaje de este libro fue una sucesión de descubrimientos. Para arrancar partí de la casi seguridad de que sobre los seis casos elegidos había material o posibilidades de acceder a fuentes documentales o testimoniales que permitieran trazar una línea biográfica de mujeres atadas al destino histórico y a sus parejas. Hay un solo rasgo común en esas mujeres. Al menos en los períodos de asalto al poder, todas apuntalan a sus maridos, los ayudan, apoyan y alientan. Ese sostén se continúa en algunas de ellas después, pero otras no siguen ese derrotero. Los senderos se separan, aunque luego puedan confluir de nuevo. El ejercicio del poder de sus parejas puede generar ciertas crisis en ellas y su solución toma caminos particulares. Imelda Marcos y Susana Higuchi vivieron sus dramas. Imelda, por ejemplo, tuvo asistencia psicológica cuando vio lo que era realmente la persona que la sedujo y con la que se casó en 11 días. No obstante, al final se sumó a él y gestó un espacio propio desplazando al vicepresidente y huyendo hacia adelante en el derroche, la arbitrariedad y el lujo. En cambio, Susana Higuchi se reveló contra el dictador y lo enfrentó en la política y en el divorcio. Y le ganó porque políticamente está en el origen de su caída, y en el divorcio logró revertir los argumentos de él que la humillaban.

–¿Cómo es eso de "frígida o menopáusica" para contar cuando Imelda "acaba mal"? Che...

–Sobre Imelda leí miles de papeles y miré centenas de fotos. Fue una de las excepciones del libro pues los seis relatos debían respetar las reglas de que no hubiera biografías sobre las mujeres retratadas y que estas mujeres estuvieran vivas. Hay sólo una biografía en inglés de Imelda, traducida al francés, pero no al castellano, y en español existe un libro magnífico del periodista español Manuel Leguineche sobre las Filipinas de esos años. Sin embargo, todos estos trabajos llegan hasta la caída del régimen en 1986, con el agregado final de la muerte del sátrapa en 1989. Son crónicas de una dictadura conyugal, pero faltaba lo que ocurrió después cuando ella consigue lo que consiguió totalmente sola, sin marido, que es el control de la fortuna y la impunidad. Como llegó a manejarse con relativa autonomía, circularon versiones de que Imelda era frígida, que no le podía seguir el tren sexual a su marido, que le gustaban otros hombres, o que prefería las mujeres a los hombres. Leyendo sobre ella y mirando sus fotos, mantengo a pesar de todo una imagen sensual de Imelda, una mujer apetecible a pesar de las teorías de la frigidez, la homosexualidad y la menopausia que no se disipan si

La idea de incluir mujeres de represores no tenía cabida en este libro, al menos las mujeres de los represores que ejercieron la represión contra mí y mi familia en épocas de la dictadura militar en la Argentina. Trazar perfiles de dictadores, es decir retratos de ellas para entender mejor a ellos, me obligaba a ocuparme de Videla.

nos acercamos a su vida. Su final es infeliz: vive rodeada de riqueza, con el estigma del expolio, sin poder retornar al poder, aislada en una torre de marfil, en un piso lujoso de Manila y en la terrible soledad de sus pensamientos.

LA "NUESTRA"

Bruta, pero no "bruta como un diamante en un chiquero", según la metáfora que despertara en María Elena Walsh la figura de Evita sino por el hecho de sospechar en la capacidad especulativa una potencialidad de subversión contraria a los dogmas católicos de obediencia y sumisión, cualidades con las que siempre parece haber encubierto un despotismo sin matices, Alicia Raquel Hartridge de Videla es el personaje de *Mujeres de dictadores* que menos permite que Gasparini se apoye en adjetivaciones tropicales. Gasparini reconstruye a la Hartridge paseándose en auto por Hurlingham junto a un amigo ciego y su marido como chofer, en giras destinadas a recoger fondos para construir una iglesia. Le señala una falta de ortografía escapada en la dedicatoria grabada en un reloj pulsera donde escribe "luzca" con s. Y la describe en Ascochinga cuidando la úlcera de Isabel Perón, como a un Judas cadeudo, que solía colgarse del teléfono para conversar con su marido que preparaba en Buenos Aires el golpe militar. Y pasándose de revoluciones –aunque nada más absurdo que esta expresión para referirse a ella– cuando le sugiere a la periodista Carmen de Carlos, durante un reportaje realizado en 1996 para el diario *ABC*, que le han matado un hijo. En realidad su hijo Alejandro Videla había sido internado en la Colonia Montes de Oca, en donde vivió desde 1964 hasta su muerte, en 1971. En ese espacio asociado a las desapariciones mafiosas, al abandono y la indigencia, el tercer hijo de Alicia Raquel Hartridge vivió una vida en negro de la que pasó a una muerte sin tumba. El Día del Padre de 1998, Miguel Bonasso publicó una nota que le daba a Raquel Hartridge la oportunidad de postularse para chica de tapa, cosa que logró el martes 23 de marzo. Gasparini se apoya en ese material periodístico para subrayar el perfil que parecía el más gris de sus "dictadoras". Alguien que no podía alcanzar las alturas grotescas de una Lucía Hiriart, ni la dimensión dramática de una Susana Higuchi literalmente emparedada en el interior del palacio de la calle Pescadería.

Gasparini remarca el único hecho donde la actuación de Alicia Raquel no habría sido de segunda mano: el abandono de su hijo oligofrénico.

–El desafío era sacar de la penumbra a la mujer de Videla, un segundo plano del que sólo **Página/12** logró arrancarla. Es ella la que salió a la palestra para explicar lo de su hijo. El no ha abierto la boca. Y fue ella la que comparó a su hijo con los desaparecidos en la entrevista que le dio a Carmen de Carlos del *ABC* de España. Imagino que habrá responsabilidades compartidas en ese matrimonio, pero no pude ir más lejos. Con el documentalista del libro intentamos entrevistarla y ella se negó, admitiendo incluso que sabía que la estábamos investigando periodísticamente. A mi entender, lo grave es el abandono del hijo, la ausencia de la tumba, un gesto de querer borrarlo de la historia.

En 1968, Videla es destinado como Segundo Comandante de la V Brigada de Infantería a Tucumán. En ese período, un comando guerrillero asalta el Banco Comercial del Norte. El operativo falla y los participantes son detenidos. En la ciudad circula el rumor de que, bajo tortura, los prisioneros habrían dado datos de la organización FAR, uno de cuyos miembros era un joven abogado, hijo de una fanática del bridge que hacía sociales con Alicia Raquel Hartridge. Para averiguar cuánto se sabía sobre los planes de su organización, el abogado se presenta ante Videla como estudiante notable y preocupado porque los competidores le adjudiquen fama de "subversivo". De paso finge que está preparando un trabajo sobre la guerrilla y accede a la biblioteca especializada que le abre el comandante, quien se muestra solícito y pedagógico. Entrevistado por Gasparini, ese ex combatiente que hoy sigue prefiriendo permanecer en el anonimato recuerda: "Esa vez me dijo una frase con la que me dejó con la boca abierta: 'Aquí avanzamos en una situación de guerra revolucionaria, pero el verdadero problema no está en la izquierda, la izquierda es muy débil y nunca va a ser un problema para nosotros, ya que es sumamente manejable; aquí el problema son los negros y hay que impedir a toda costa la unión entre la izquierda y los negros. Porque si se llega a esa unión, estaríamos ante problemas muy graves que no sé si podríamos controlar'".

En una nota publicada en **Página/12** y firmada por Lila Pastoriza se recoge el testimonio de Juan Gasparini sobre el asesinato de su mujer Mónica Jáuregui, ocurrido el 10 de enero de 1977, mientras ella estaba con sus dos hijos pequeños y una amiga en el departamento familiar. Gasparini había sido detenido ese mismo día, llevado hasta la puerta del edificio donde vivía y persuadido para que tocara el portero eléctrico e hiciera salir a su mujer para facilitar su detención. "Me negué y subieron. Estaba encapuchado en un Falcon, me custodiaba Sérpico Cavallo. Escuché los tiros y los gritos. Las fusilaron", ha reiterado desde entonces, según el registro de Pastoriza. En diciembre de 1982, los restos de Mónica fueron identificados junto a otros 76 que ocupaban una tumba anónima del cementerio de Chacarita. Detenido durante varios meses en la ESMA, Juan Gasparini tal vez pudo hacer el camino inverso al realizado en *Mujeres de dictadores*: aunque sin la carne literaria de una Lucía Hiriart o de una Imelda Marcos, construir el perfil de las esposas de los represores a partir de los estilos de los maridos. Pero a Gasparini le bastaba esa mujer que había exigido desalojar el cadáver de Evita antes de pisar la quinta presidencial: Alicia Raquel Hartridge.

–La idea de incluir mujeres de represores no tenía cabida en este libro, al menos las mujeres de los represores que ejercieron la represión contra mí y mi familia en épocas de la dictadura militar en la Argentina. Trazar perfiles de dictadores, es decir retratos de ellas para entender mejor a ellos, me obligaba a ocuparme de Videla. Era a tomar o dejar y si no se podía con Alicia Hartridge, a buscar otra. Creo que la aproximación de Videla a través de su mujer es desapasionada de mi parte, sin que mi pasado me lleve a una animosidad especial.

Alicia Raquel Hartridge es católica, pero no cristiana. El hecho de que durante un período su hijo Alejandro formara parte de los 30 discapacitados asistidos por la Congregación de las Hermanas en Misiones Extranjeras –según han dado testimonio algunos testigos anónimos para *Mujeres de dictadores*– y de las que formaban parte las religiosas Leonie Duquet y Alice Domon, desaparecidas en 1977, no parece haber agitado su conciencia de fanática que concibe un Dios anticomunista para quien el asesinato sería uno de los males menores exigidos por un Bien con mayúscula.

María Seoane, autora junto a Vicente Muleiro del libro *El dictador*, editado por Sudamericana en el 2000 y que hace el documentado retrato político-criminal de Jorge Rafael Videla, no ha prestado demasiada atención a Alicia Hartridge. Pero la sitúa:

–Es una católica atenta al espacio legislativo de la Iglesia y no a los mandamientos entre los cuales el fundamental es "no matarás". Alguien que practica una fe vacía, ornamental y embebida de bulas papales. Rigurosa sólo en función de cumplir las normas seculares de una Iglesia inquisidora que justifica la guerra y no considera pecado a la tortura, proyectando la imagen de un Dios terrible.

Ante reclamos venidos desde su propia clase social, incluso de su círculo de amigos, Alicia Raquel Hartridge sólo opuso un silencio de obediencia debida civil y familiera. La justicia ante los géneros, que a menudo privilegia la equidad ante el castigo, aún no ha inventado un artilugio legal para estos atentados a los derechos humanos practicados por interpósita persona.

Es cierto que *Mujeres de dictadores* despliega distintas posiciones femeninas en el interior de las parejas autárquicas que dominaron países a menudo disímiles en los aspectos sociales, políticos y económicos. Y que puede leerse como una novela-fresco que traza pinceladas tremendistas en torno de las relaciones entre género y poder, un folletín tercermundista con ecos de las dictaduras de ficción que configuraron gran parte del boom de narradores latinoamericanos de los años '60 y '70, un *déjà vu* que se lee como si no se supiera el final. Pero Juan Gasparini dice que todavía no le llegó el tiempo de saltar a la ficción. Palabra que vacila en utilizar, aunque no cese de devorar libros que a veces borran los límites entre los géneros o al menos donde la investigación sirve de comodín o de telón de fondo: *La pesquisa* de Juan José Saer, *Paraíso travel* de JorgeFranco, *La noche detenida* de Javier Reverte, *Algo más inesperado que la muerte* de Elvira Lindo, *El vuelo de la reina* de Tomás Eloy Martínez, *Cuarteto* de Manuel Vázquez Montalbán, *Soldados de Salamina* del español Javier Cercas. La lista se parece a un catálogo de novedades hispanoamericanas. Dice que cuando el momento de la ficción le llegue, no será por una decisión sino como algo que irrumpe y se impone por sorpresa, como una enfermedad o un amor. Por ahora insiste en inscribir sus obras bajo el género de no ficción.

–Fui militante. Hoy soy periodista. Como gran parte de mi generación, viví el sueño de la revolución y no quiero hacer reflexiones más específicas porque hay causas penales abiertas y algunos personajes al acecho para hacer daño, en los tribunales y en la prensa. Mi pasado de compromiso político ya está lejos en el tiempo. Me diplomé como periodista en Suiza y he hecho mi carrera desde Ginebra, con la suerte de poder viajar bastante. Trato de implicarme en experiencias nuevas. *Mujeres de dictadores* me planteó algo desconocido, un trabajo de director de orquesta o de puesta en escena, conduciendo un esfuerzo colectivo que tuve que ensamblar, darle forma y conseguir un editor que lo publicara. Soy el único responsable de su contenido. Mis notas periodísticas me han permitido escribir en dos diarios en la Argentina, **Página/12** y *Clarín*, además de otros medios en América latina y España. Este debe ser mi noveno libro periodístico, y me gustaría que se me dieran las condiciones para ir a la ficción y escribir una novela, pero ahora no tengo ningún plan entre manos, sólo sobrevivir de mi profesión.

–No me diga que no tiene una idea de novela.

–Es cierto, la tengo, pero también tiene que ver con la historia y la política. Y no se la voy a contar. Hay una frase muy buena que dice: "No hay que vender la piel del oso antes de cazarlo".

TAPA: DG : ROS FOTO: JUAN PABLO CAMBARIERE

SOCIEDAD



POSTAL DESDE LA PATAGONIA

DIEGO GIUDICE

POR SUSANA YAPPERT *

Caminaba por la meseta y observaba la vegetación. Plantas hostiles, sufridas, verdes a costa de un enorme esfuerzo; algunas con flores de una belleza humilde. Nunca lo había pensado. Quizá las mujeres de cada sitio se parezcan a su geografía, a su vegetación, quizá las mujeres del sur huelan a jarilla, a sauce o a fucsia magallánica. Podría sostenerse que las mujeres reaccionan diferente ante la adversidad, pero también que las mujeres de la Pampa piensan distinto de las de la Patagonia. Quién sabe, quizá poniéndolas a enfrentar una misma circunstancia y en iguales condiciones, quizá se compruebe que son mujeres y punto.

¿Qué estrategias idean las mujeres sureñas para afrontar este tiempo oscuro? ¿Qué las de clase media empobrecida y qué las que conocen la pobreza desde siempre? Nada demasiado distinto de millones de mujeres en el país que se han visto obligadas a procurar su subsistencia. La crisis sacó a la gente a las calles, la agrupó en su demanda o en su necesidad. También hay un retorno a contactos más elementales y a un lenguaje simple destinado a atender necesidades básicas. Esta Argentina trajo a la superficie nuevas conductas. Dramáticas y heroicas. Entre tantos, miles de mujeres –solas o no– idean cotidianamente estrategias para sobrevivir. Ven que una lo hizo, ésa le cuenta a la vecina, ésta a su prima, la prima a la cuñada, y así se va armando la narración de este presente doloroso. Microhistorias que se transmiten como una receta de cocina. Mundo de mujeres. De Neuquén, de Río Negro o de Chubut, no importa demasiado. Mujeres tratando de salir adelante como sea.

Tanto en las ferias como en los trueques, la presencia femenina es mayoritaria. Otro paisaje nuevo de este paisaje casi medieval es que no sólo están ellas en los lugares de intercambio, está toda la familia. Dora (47), que va a un trueque del Alto Valle, cuenta que para ella fue una solución. Va a trocar los fines de semana con sus cuatro chicos. El marido todavía no quiere participar, prefiere hacer changas de plomero y electricista. Primero trajeron todas las cosas de la casa que no usaban. Ahora hacen pan, pizza y tortas fritas. Hay trueques más pobres y otros menos pobres. En los que va la gente más humilde hay intercambios de primera necesidad, alimentos por alguna medicina casera, sal gruesa por barritas de azufre, papel higiénico por aspirinas, ropa por jabones, té de manzanilla por paico, corte de pelo por arreglo de canilla. Nélida de Morales (General Roca) trabajaba de empleada doméstica, pero dejó por problemas de salud. Así llegó al trueque. Se enteró por una amiga hace 4 años de la actividad. El trueque al que pertenece está manejado actualmente por un grupo de 17 mujeres y 3 hombres. Uno de ellos, Alberto Márquez, se quedó sin empleo. Al principio le daba vergüenza, era el único varón. "Este es un trueque solidario –recuerda–, la gente que viene tiene que traer 2 alimentos para compartir. El reglamento que los rige es el mismo de la red global, pero no pueden formar parte de la red porque no hay recursos, ni siquiera tenemos una computadora."

Magdalena (29) vive con tres hijos, el esposo se mandó a mudar cuando se quedó sin trabajo y ahora ella es sostén de familia. Se las arreglaba lavando y planchando, pero ahora no alcanza; sus hijos salen a limpiar vidrios para ayudar porque no quiere que vayan a "basurear". Este cuadro es muy frecuente, cuenta una asesora legal del Consejo de Mujeres de Roca. Muchas mujeres pelean ahora por alimentos porque el compañero se quedó sin trabajo, o se fue y quedaron solas con varios chicos. Allí asisten todo el tiempo a mujeres que vienen por problemas de violencia o de alimentos, y son cada vez más. En este Consejo –cuenta Lucy, una de sus coordinadoras– también trabajan con talleres orientados a mujeres en situación de riesgo social. Uno de ellos es el de salud reproductiva. Traer un hijo más a la Argentina ha de ser un gran problema para muchas mujeres. Pero la procreación responsable y la educación sexual siguen siendo asuntos espinosos. En la zona hay varios grupos de mujeres que se autogestionan métodos anticonceptivos. En un pequeño pueblo, hace días, 400 mujeres organizaron un evento para recaudar fondos para comprarse profilácticos, dispositivos intrauterinos, diafragmas y óvulos. Con iguales objetivos están armándose grupos en Roca, Cipolletti y Villa Regina.

En las ferias también hay una abrumadora presencia femenina. Tortas, comidas para vender; velas, jugos, flores secas, dulces, portarretratos, tejidos, licores, cerveza artesanal, candelabros, empanada, pastas, pizzas, tejidos a mano, plantines de verduras y flores, todo lo que con inconfundible sabor casero se nos pueda ocurrir, circula en los puestos de venta. De cualquier modo, éstos son los espacios públicos y otro universo, el privado, también asiste a movimientos de transformación y ajuste. No más cable, ni Internet, no más vacaciones o salidas nocturnas, de ropa nueva ni hablar, el perro y el gato se han convertido en cargas que ofrecen a cuanto amigo entra en la casa. Pero muchas de ellas confiesan haber recuperado algunas cosas. Susana y Ana (45) cuentan que dejaron de ir a la peluquería, pero ahora se tiñen y cortan el pelo entre ellas. O Carolina (37), que recicló toda su ropa y que, junto a tres vecinas de Bariloche, decidieron habilitar en un garaje una compra y venta de ropa. Cuentan que no sólo están ocupadas sino que lo pasan bien juntas. Dos mujeres de Neuquén se bancan tirando las cartas y haciendo cartas natales. La clientela desesperada aumentó y acuden a ellas buscando alguna certeza en medio de la niebla de sus vidas. No siempre pagan los pesos que cobran la tirada, entonces las clientas ofrecen a cambio cuidarles los chicos o limpiarles la casa. Las pitonisas organizaron hace unos días un taller para enseñar a tirar el tarot. La iniciativa fue todo un éxito: 40 inscriptas. Pero dudan en repetir la experiencia porque al transmitir su "saber" se les "jode el negocio". Las estrategias de supervivencia de clase baja o de clase media son variadísimas. Y pese a ser experiencias angustiantes, la mayoría destaca que imaginar qué hacer ya es un motivo para despabilarse.

* *Periodista.*

RAMOS GENERALES

Anticorrupción

Mujeres de India, Pakistán, Sri Lanka, Nigeria o Armenia. De Estados Unidos, España, Italia, Canadá, Congo, Sierra Leona o Mali. Mujeres del mundo, en definitiva, llegarán a Buenos Aires el próximo 31 de octubre para participar del Foro Internacional de Mujeres contra la Corrupción que debatirá durante tres días sobre un tema tan global como el libre mercado. Entre las participantes hay juezas, fiscales, académicas, investigadoras y activistas de los cinco continentes que pondrán en común su experiencia en "la lucha contra las mafias", pero especialmente contra el tráfico de mujeres. El programa, que contará con talleres y mesas redondas, se centrará en el modo particular en que la corrupción "avasalla los derechos humanos de las mujeres" y en la elaboración de estrategias para poner límite a esta forma del delito organizado. Las jornadas se realizarán en el Centro Cultural San Martín, y hasta el 14 de octubre es posible inscribirse por mail, bajando el formulario del sitio *www.mei.com.ar* o por teléfono, llamando al 4803-2798.

ENTREVISTA

LA

Noemí Frenkel se hizo conocida en las pantallas grande y chica hace años, pero después prefirió dejar los lugares que había ocupado y llamarse a silencio. Nunca dejó de trabajar, pero lo hizo interiormente o a pequeña escala. Ahora vuelve con el film *Potestad* y con el estreno teatral de *De buena fe.*


"DE BUENA FE", LA OBRA TEATRAL

POR MOIRA SOTO

Si se le dice que tiene a sus espaldas una carrera atípica, ella replica con una sonrisa enigmática: "En realidad, creo que soy una persona atípica". Como quiera que sea, Noemí Frenkel, después de algunos paréntesis, parece estar plenamente de regreso a la actuación, acaso la vocación más fuerte de esta morocha que se hizo notar a mediados de los 80 merced a su personal belleza y su notable fotogenia, sumadas a sus evidentes cualidades de actriz. El relieve que adquirió prontamente su figura y los tempranos premios (en cine y TV) parecían dar por asegurada una carrera ascendente y sostenida. Pero no ocurrió así: Frenkel tuvo etapas en que pareció borrarse del mapa del espectáculo. No obstante, Noemí Frenkel en estos días vuelve con todo a la cartelera teatral y cinematográfica –por medio del film de Luis César D'Angiolillo *Potestad*, sobre la pieza de Tato Pavlovsky; y del estreno teatral de *De buena fe*, texto y dirección de Luisa Irene Ickowicz–. **–¿Fue una elección premeditada o simplemente las cosas se dieron así?**

–En un primer momento, fue una elección. Sin duda, la experiencia con el primer plano, los premios, me llevó a enfrentarme con mi propio divismo, que lo tengo a mi manera, no te lo voy a negar. Pero no me gustó nada lo que vi. Viví una especie de crisis de identidad y necesité salirme un poco, buscarme en otro ámbitos, en otros planos.

–Lo que te llevó a esfumarte como actriz, ¿fue solamente la resistencia a la excesiva exposición o hubo también otros motivos?

–En su momento hubo cosas que sentí que podían desvirtuar mi idea del oficio de actriz. Más tarde descubrí que también había mucho miedo subyacente. Es decir que no fue sólo una elección libre y meditada, sino también una huida, un repliegue. También tuvo bastante que ver con el momento político en que sucedió: trabajé varios años en ATC y renuncié en un momento dado a mi contrato: sin entender claramente lo que estaba pasando, me empecé a cruzar con cierta gente en los pasillos de ATC que a mí me generaba horror. Tiempo después me enteré de que la persona que había asumido, en el recambio cuando cae Alfonsín, había estado en el grupo de tareas de Massera. Pero sin tener datos concretos, yo sentí como una necesidad impostergable de irme de ese lugar, un impulso instintivo. Así fue que me interné en otro tipo de experiencias vitales. La más importante: la maternidad. Crié a mi hija muy artesanalmente, viviendo años en el campo. Antes, viajando bastante por el mundo, no en plan turista sino quedándome en los lugares.

–¿Qué es lo que te mueve a volver a la actuación?

–Cuando mi hija estuvo un poquito más grande sentí la necesidad de reinstalar el tema de mi profesión, empecé a intentar una reinserción. Pero me solía encontrar con reglas de juego que yo sabía que iban contra mi ética: toda esta historia que empezamos a escuchar en los '90 acerca de que tenés que estar en el sistema, no te podés salir del sistema, tenés que transar con el sistema. Se fueron acortando las opciones de desarrollar un modo de vida alternativo. No hablo de ser una marginal, sino de mantener tus propios valores.

–¿El teatro no ha sido el lugar que más y mejor se ha podido liberar de este tipo de imposiciones?

–Claro, depende en qué tipo de expresión, de situación. Te estoy hablando de poder vivir de la profesión. El tema es, por ejemplo, en la televisión, como sociedad de qué manera se entregaron espacios que son de todos, sin respeto ni siquiera por los chicos, ya que no por los adultos. Si yo puedo controlar a mi hija de diez años, explicarle por qué es mejor que no vea tal programa, pero llega el flash publicitario mientras está viendo *El Chavo*, que es perfecto, y le pueden tirar imágenes terribles, ¿cómo hace una para proteger la sensibilidad de un niño, y la propia, por qué no, cuando te obligan a ver determinadas escenas? Creo que no estamos impermeabilizados al dolor, la muerte, pero esta cultura actual no escamotea o desvirtúa información: la guerra se convierte en el fuego artificial de una bomba cuando en realidad han despedazado a miles y miles de afganos. En el show mediático Silvia Süller y Moria Casán son como los extremos más obvios, pero lo que a mí me inquieta es ver a buenas actrices, con formación, a las que les va bien en productos populares como telenovelas, y comprobar la venta que se hace de esos programas, a través de qué tapas de revistas, de qué titulares. Esa manipulación a mí me revuelve especialmente.

–A vos, particularmente, ¿qué te sucedió cuando quisiste retomar tu laburo de actriz con cierta continuidad?

–No encontré el grado de convocatoria que hubiera querido. No me han llamado con asiduidad, acaso no les parezco "vendedora" a los productores, no estoy tan de moda. Esto lo comprendo y no me siento para nada víctima. Pero es lo que me pasa, no es que yo me haga la exquisita mientras me proponen proyectos... Por supuesto que haría, por ejemplo, un personaje en una tira como *Son amores*.

–¿En qué momento surge la Noemí directora teatral?

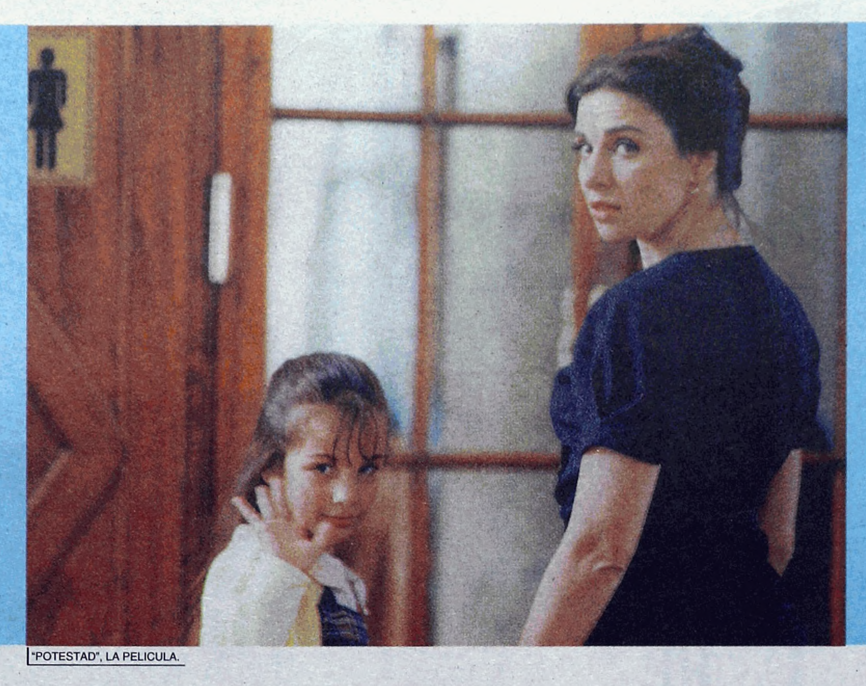
–Cuando estuve viviendo en el campo, comencé a investigar todo lo relacionado con el teatro más primitivo, el ritual. En un momento estuve muy interesada en lo que tiene que ver con el teatro antropológico, y cuando pude, asistí a algunos de los trabajos de Barba. Buscando darles forma e imágenes y sensaciones propias plasmé mi primer trabajo como directora en el '95, *Variaciones sobre un círculo*, después retitulado *Celebración*, en Babilonia. Luego, a pedido de unas actrices hice una puesta de *Marinero* de Pessoa. Y el tercer trabajo fue *Colón agarra viaje a toda costa*, la primera vez que después de leer el texto dije: quiero ponerlo en el escenario. No es que buscase algo específico para chicos: compré el libro para mi hija, se lo leí una noche antes de dormir, me fascinó y me mandé. Ahora sé que voy a volver a dirigir.

UNA REVISION NECESARIA

–Antes de conocer el guión de *Potestad*, ¿imaginaste que el monólogo de Pavlovsky podía convertirse en una película, pasar a otro lenguaje sin traición ni tergiversación?

–A mí siempre me parece que tiene algo de milagro el trabajo de adaptación, pasar de un medio a otro y mantener la esencia. Creo que en este caso está muy logrado porque las imágenes reflejan la subjetividad del

ATIPICA



"POTESTAD", LA PELICULA.

protagonista: el monólogo que un solo personaje va hilando, con el típico desorden mental donde se entrecruzan pensamientos, recuerdos, alucinaciones, parece apropiado para el cine. Cuando recibí el guión me lo leí de una sentada, sin poder interrumpir. Me apasionó, me encanta cuando me sucede eso. Por otro lado, el tema de la apropiación ilegal de niños es el summum del horror de lo que ha sucedido, y a mí, seguir reflexionando, elaborando esos hechos me resulta necesario como habitante de este país.

–*Potestad* es, por otra parte, una película que incita a la participación activa del espectador, que lo pone en estado de alerta, lo induce a revisar el pasado.

–Sí, y a conectarse con un lugar muy adentro de toda esa negrura, todo ese contenido de violencia y muerte que hoy también nos rodea, está en nosotros todo el tiempo.

–Es un film que pone en escena la banalidad del mal a través de la historia de este personaje agente del horror y a la vez capaz de gestos tiernos, amorosos...

–Creo que *Potestad* habla de la disociación mental que puede tener un ser humano, este personaje representa casi el colmo de esa posibilidad. Todos la tenemos, y es bueno ponerse el termómetro y tratar de dilucidar nuestro grado de disociación. Creo que la escena con el calesitero, Martín Adjemian, que me gusta mucho, es en la que realmente la película mete el dedo en la llaga: lo que se desprende es que cada uno tiene que hacerse cargo de lo que elige, dónde se para, qué dice, qué calla... Respecto de lo que vos decías de la presencia del mal con otras apariencias, la primera vez que se ve al personaje de Luis Machín, el más monstruoso, es celebrando con un bonetito en el cumpleaños de la nena.

–Volviendo a *Potestad*: tu papel, la esposa del apropiador, simboliza a muchas mujeres que actuaron de forma parecida, es decir, sin generar directamente violencia, robo, muerte, se hicieron las desentendidas, miraron para otro lado.

–Claro, antepusieron su deseo de tener los hijos que no habían podido concebir, y negaron la procedencia de esas criaturas. Creo que no se puede querer realmente, generosamente como sujeto a alguien, si se lo castra en un derecho esencial, cosa que hicieron estas parejas que se apropiaron. Una manera de querer perversa, en todo caso. Trabajamos mucho sobre cómo habría sido la escena en que él llega con el bebé, qué se habían dicho y qué no, hicimos algunas improvisaciones con Tato Pavlovsky, y llegamos a este pacto de silencio, que se refleja un poco en la escena en que bañan a la nena. En lo que hace a la actuación en *Potestad*, había que lograr un punto sutil, casi difuso porque los personajes surgen de su mente –salvo la Ana María de Susy Evans–, no representan la realidad, son fantasmas. Se trataba de dejarme retratar, como esas improntas que quedan en la mente del otro. El trazo nunca es neto.

NACER DE NUEVO

–¿Cómo llegás a Carola, la fotógrafa de *De buena fe*?

–Con Irene Ickowicz nos conocimos hace mucho: cuando yo estaba comenzando como actriz ella me convocó para una miniserie que se llamaba *La otra mitad*. Quedamos relacionadas y me llamó hace un año, me contó que tenían este material y lo quería dirigir. Me ofreció el personaje de Carola, y la obra me interesó mucho desde la primera lectura. Los dos protagonistas son muy ricos, complejos. Le dije que sí y ella gestionó el proyecto que finalmente quedó en cooperativa. Más adelante, Irene convocó a Alex, cuyo trabajo en *Casas de fuego* me había gustado mucho.

–Es una pieza en un punto relacionada con el cine, aunque remita a la fotografía.

–Fijate que en un principio la idea de la autora era que hubiese, en vez de las diapositivas, una cámara en vivo. Pero después por cuestiones presupuestarias no se pudo hacer.

–¿Qué sabemos de Carola?

–Bueno, que vive sola, que ha creado un mundo muy propio y muy personal en el que no entra nadie, salvo un señor: la única persona que tiene llegada total a ella es un preso que habla por la radio. Con el resto de la humanidad se relaciona observando, captando con la cámara, pero no quiere ser vista ni relacionarse.

–¿Una mirona?

–No la definiría de ese modo, no lo hace para obtener placer. Es su forma de estar en relación con los demás, unilateral por supuesto, a su manera, pone gran amor en su mirada. Tiene una especie de visión mística de su función en relación a los demás, se hace responsable de limpiarlos de sus intenciones de causar daño, de neutralizarlos.

–¿Cuando alguien revela una foto, la foto a su vez produce una revelación?

–Claro, hay algo de descubrimiento que completa la mirada al disparar. Me resulta muy conmovedor este personaje, el mundo que se ha edificado. Una vez que alguien pasa el filtro que ella ha puesto, no hay términos medios para ella. Pero siempre mantiene esa actitud de responsabilidad hacia quien le sacó la foto.

–¿De quién es la buena fe?

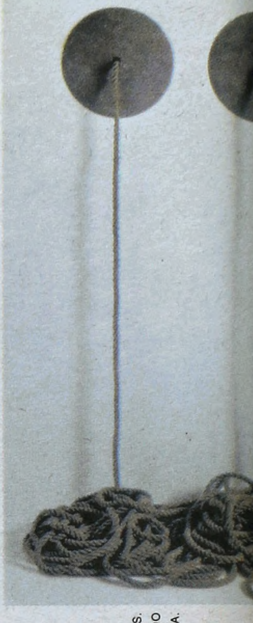
–Creo que ambos tienen que apelar a la buena fe para salirse de donde estaban. Creo que terminan nuevos, que el mundo que se habían construido ya no les sirve. Y para poder seguir tenés que hacer un acto de fe.



LOS OJOS DEL CABURGA. MADERA Y CARBORUNDUM.



CANTAROS. GRES.



DESESPERANZAS. DISCO DE ARADO Y SOGA.

ARTE

llorar con ganas (y con otros)



La muestra de esculturas de Mariana Schapiro en el Centro Cultural Recoleta exhibe dos series conectadas con el confuso presente argentino. Múltiples ojos que lloran lágrimas de látex, de carbón, de plomadas o de estaño, y fotos digitalizadas en las que diversos paisajes de la Recoleta son invadidos por cartón, un material que vuelve de los packagings y se interna en la miseria.

POR SANDRA RUSSO

Un mediodía de sol esplendoroso, en el bar del Centro Cultural Recoleta, en una pausa que Mariana Schapiro se ha tomado para conversar mientras cuelga las obras que desde el viernes pasado pueden verse allí, ella rebobina. Trata de acordarse cómo fue que en su interior comenzaron a germinar las dos imponentes series de esculturas que ha bautizado "Los llorones" y "Proyecto Habitacional Alternativo". Y recuerda: la primera, compuesta por muchos y disímiles pares de ojos de los que caen lágrimas, tuvo su origen en una pobre guirnalda que colgaba y que seguía colgando inexplicablemente de una soga en el gimnasio de barrio –un centro de jubilados de Belgrano– en el que Mariana se esforzaba entre abdominales y cintas fijas. "Había habido una fiesta, quién sabe cuándo, quién sabe para festejar qué. Y la guirnalda había quedado ahí. Rota, deslucida. A nadie se le ocurría sacarla. La veía cada vez que iba. Y asocié esa guirnalda que me daba tanta pena con el fin de fiesta que estábamos viviendo en general. Si yo fuera más joven o más moderna o me gustara trabajar con materiales efímeros, hubiese hecho una muestra con guirnaldas de papel, guirnaldas que más que espíritu festivo transmitieran ese vacío que queda cuando todas las fiestas se acaban. Pero, por mi formación, busqué dar ese clima con elementos matéricos, con formas y materiales que tuvieran que ver con mi identidad como escultora. Y así fueron naciendo los llorones."

Esta mujer de 42 años –que se crió en Ayacucho y Santa Fe, y que es urbana por naturaleza– ya había hecho una llorona dedicada a su hermana: dos ojos de madera con pupilas de colores surgidas de cubos de viejos juguetes infantiles. Por otro lado, buscando expresar en otros trabajos la idea del agua, otras maderas serruchadas y limadas simulando el movimiento de pequeñas olas confluyeron en muchos de estos nuevos llorones. Es interesante esa idea del agua. Dice Mariana: "No sé por qué empecé a serruchar la madera para trabajar matéricamente el agua. Lo que más me atraía de ese trabajo era internarme en el agua, pero no en cualquier agua sino en el agua como lugar de ocultamiento". Y es interesante porque, aunque ella no lo diga, el agua rioplatense ha sido un aberrante lugar de ocultamiento. Hace décadas se ocultaban cadáveres en el Río de la Plata para desentenderse de los cuerpos. Y en un país en el que tiempo pasa, pero sus mecanismos siniestros parecen no pasar, estamos aquí, charlando en el bar del Recoleta, apenas una semana después de que los buzos de la Prefectura dieran con el cuerpo de un adolescente al que unos policías federales obligaron a tirarse al agua del Riachuelo en un ejercicio sádico que concluyó en un asesinato. Es interesante, digo, el puente que se irá repitiendo entre los intereses escultóricos de Mariana y la realidad de la que nace su obra.

La riqueza de la serie se erige en la multiplicidad de llorones que tienen pena cada cual a su manera. El universo de los llorones es rico y múltiple. Conos de gres y hierro que lloran lágrimas de látex; monumentales conjuntos de listones de madera convertidos en agua y laqueados en un dorado que habla de pena intensa o acaso de pena en dólares; diversos ojos de chapa de hierro pintada que lloran tosca madera; dos piezas de madera campestre que envían a una pena rústica y que llora carborundum; otros ojos de chapa de hierro pintada de plateado en cuyos centros han ido a parar los posavasos de la madre de Mariana, posavasos venecianos comprados en un viaje irrepetible ahora para la clase media argentina, y la nostalgia de esos viajes que hace que esos ojos lloren lágrimas de cables de acero y plomo; tacos de madera cuadrados que lloran plomadas y varillas de hierro y cemento que son en sí mismas lágrimas por la imposibilidad de construir, quién sabe si casas, si edificios o proyectos; ojos de piedras engarzadas con cables de acero y lágrimas de caireles femeninos, operísticos, refinados; ojos de gres o de terracota que lloran como pueden, que lloran como varones, fálicamente, pero a chorros. Hay otros ojos, ojos hospitalarios hechos con cubetas de acero inoxidable que lloran látex; hay ojos negros de ciegos que lloran en braille; hay ojos que lloran gomas de plástico y ojos que lloran barras de estaño. Hay ojos que son discos de arado y que lloran sogas, y hay ojos que son laberintos de arena y que lloran acrílico. Hay un ojo solo, de yeso, que llora PVC.

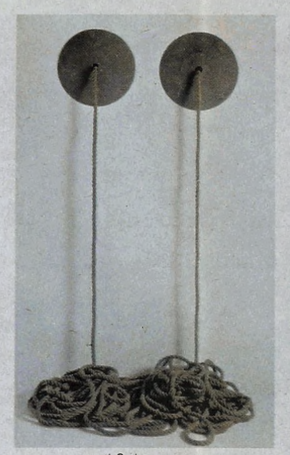
"Me esforcé en que hubiera tanta multiplicidad de llorones porque todos lloramos y todos tenemos razones válidas y diferentes. De alguna manera, en este país ahora nos une la tristeza, pero la tristeza no nos unifica: presté especial atención a que hubiera llorones de todo tipo, incluso de todas las edades. Hay algunos que están colgados a la altura de un chico.



LOS OJOS DEL CABURGA. MADERA Y CARBORUNDUM.



CANTAROS. GRES.



DESESPERANZAS. DISCO DE ARADO Y SOGA.



APASIONADA. PIEDRAS, CABLES DE ACERO Y CAIRELES.

LAGRIMAS DE ORO. LACA DORADA SOBRE MADERA.

FOTOS GUSTAVO LOWRY

ARTE

llorar con ganas (y con otros)



La muestra de esculturas de Mariana Schapiro en el Centro Cultural Recoleta exhibe dos series conectadas con el confuso presente argentino. Múltiples ojos que lloran lágrimas de látex, de carbón, de plomadas o de estaño, y fotos digitalizadas en las que diversos paisajes de la Recoleta son invadidos por cartón, un material que vuelve de los packagings y se interna en la miseria.

POR SANDRA RUSSO

Un mediodía de sol esplendoroso, en el bar del Centro Cultural Recoleta, en una pausa que Mariana Schapiro se ha tomado para conversar mientras cuelga las obras que desde el viernes pasado pueden verse allí, ella rebobina. Trata de acordarse cómo fue que en su interior comenzaron a germinar las dos imponentes series de esculturas que ha bautizado "Los llorones" y "Proyecto Habitacional Alternativo". Y recuerda: la primera, compuesta por muchos y disímiles pares de ojos de los que caen lágrimas, tuvo su origen en una pobre guirnalda que colgaba y que seguía colgando inexplicablemente de una soga en el gimnasio de barrio –un centro de jubilados de Belgrano– en el que Mariana se esforzaba entre abdominales y cintas fijas. "Había habido una fiesta, quién sabe cuándo, quién sabe para festejar qué. Y la guirnalda había quedado ahí. Rota, deslucida. A nadie se le ocurría sacarla. La veía cada vez que iba. Y asocié esa guirnalda que me daba tanta pena con el fin de fiesta que estábamos viviendo en general. Si yo fuera más joven o más moderna o me gustara trabajar con materiales efímeros, hubiese hecho una muestra con guirnaldas de papel, guirnaldas que más que espíritu festivo transmitieran ese vacío que queda cuando todas las fiestas se acaban. Pero, por mi formación, busqué dar ese clima con elementos matéricos, con formas y materiales que tuvieran que ver con mi identidad como escultora. Y así fueron naciendo los llorones."

Esta mujer de 42 años –que se crió en Ayacucho y Santa Fe, y que es urbana por naturaleza– ya había hecho una llorona dedicada a su hermana: dos ojos de madera con pupilas de colores surgidas de cubos de viejos juguetes infantiles. Por otro lado, buscando expresar en otros trabajos la idea del agua, otras maderas serruchadas y limadas simulando el movimiento de pequeñas olas confluyeron en muchos de estos nuevos llorones. Es interesante esa idea del agua. Dice Mariana: "No sé por qué empecé a serruchar la madera para trabajar matéricamente el agua. Lo que más me atraía de ese trabajo era internarme en el agua, pero no en cualquier agua sino en el agua como lugar de ocultamiento". Y es interesante porque, aunque ella no lo diga, el agua rioplatense ha sido un aberrante lugar de ocultamiento. Hace décadas se ocultaban cadáveres en el Río de la Plata para desentenderse de los cuerpos. Y en un país en el que tiempo pasa, pero sus mecanismos siniestros parecen no pasar, estamos aquí, charlando en el bar del Recoleta, apenas una semana después de que los buzos de la Prefectura dieran con el cuerpo de un adolescente al que unos policías federales obligaron a tirarse al agua del Riachuelo en un ejercicio sádico que concluyó en un asesinato. Es interesante, digo, el puente que se irá repitiendo entre los intereses escultóricos de Mariana y la realidad de la que nace su obra.

La riqueza de la serie se erige en la multiplicidad de llorones que tienen pena cada cual a su manera. El universo de los llorones es rico y múltiple. Conos de gres y hierro que lloran lágrimas de látex; monumentales conjuntos de listones de madera convertidos en agua y laqueados en un dorado que habla de pena intensa o acaso de pena en dólares; diversos ojos de chapa de hierro pintada que lloran tosca madera; dos piezas de madera campestre que envían a una pena rústica y que llora carborundum; otros ojos de chapa de hierro pintada de plateado en cuyos centros han ido a parar los posavasos de la madre de Mariana, posavasos venecianos comprados en un viaje irrepetible ahora para la clase media argentina, y la nostalgia de esos viajes que hace que esos ojos lloren lágrimas de cables de acero y plomo; tacos de madera cuadrados que lloran plomadas y varillas de hierro y cemento que son en sí mismas lágrimas por la imposibilidad de construir, quién sabe si casas, si edificios o proyectos; ojos de piedras engarzadas con cables de acero y lágrimas de caireles femeninos, operísticos, refinados; ojos de gres o de terracota que lloran como pueden, que lloran como varones, fálicamente, pero a chorros. Hay otros ojos, ojos hospitalarios hechos con cubetas de acero inoxidable que lloran látex; hay ojos negros de ciegos que lloran en braille; hay ojos que lloran gomas de plástico y ojos que lloran barras de estaño. Hay ojos que son discos de arado y que lloran sogas, y hay ojos que son laberintos de arena y que lloran acrílico. Hay un ojo solo, de yeso, que llora PVC.

"Me esforcé en que hubiera tanta multiplicidad de llorones porque todos lloramos y todos tenemos razones válidas y diferentes. De alguna manera, en este país ahora nos une la tristeza, pero la tristeza no nos unifica: presté especial atención a que hubiera llorones de todo tipo, incluso de todas las edades. Hay algunos que están colgados a la altura de un chico. Porque la tristeza hoy es un fenómeno colectivo y participativo. Nadie está exento", afirma Mariana.

LOS CARTONEROS Y EL DESIGN

La otra serie, llamada "Proyecto Habitacional Alternativo (*Structural Package Designs*)", consta de sesenta placas de madera calada y pintada de blanco, de fotos digitalizadas y de cajas de cartón. Aquí el punto de partida fue el cartón. Un elemento que en épocas no lejanas significó *packagings* y consumo, *delikatessen*, exacerbación del diseño para capturar nuevos clientes, para enamorar a nuevos consumidores, para llenar con la forma el vacío de contenidos. "El cartón se resignificó solo, hoy el cartón es otra cosa, y quise dar cuenta de eso", dice Mariana, refiriéndose, claro, a los cartoneros y al primer plano al que el cartón fue lanzado en los últimos meses. He aquí el viaje vertiginoso y sorprendente de un material: de una punta a la otra del arco social, el cartón que protegía, resaltaba y vendía, con las virtudes de su diseño, quesos camembert, perfumes, habanos, relojes, juguetes, paraguas, lápices labiales, papel de carta, agendas, rubores, zapatos, corbatas, se metamorfoseó en unos meses en algo desechable que, sin embargo, no es en absoluto desechable para miles y miles de personas, que son las que paradójicamente viven de lo desechable en un país cuya capacidad de producción fue violada. Los cartones que nos rodean hoy ya no son los de aquellos envases glamorosos con cuya compra sentíamos que nos aproximábamos al primer mundo y a una calidad de vida también perdida. Hoy, los cartones reales son los de las cajas de arroz, los de las cajas de caballa, los de las cajas de galletitas, cartones de uso cotidiano y de primera necesidad.

Mariana jugó ese viaje de los cartones en una humorada que propone el regreso al universo del diseño en una ciudad invadida por cartoneros. Hay en esa serie cierta confusión, la propia del que ignora de repente dónde vive, qué hace, cómo es su ciudad. En las fotografías digitalizadas de la Recoleta que se pueden ver en la muestra hay una intervención de enormes cajas de cartón que podrían ser también las esculturas de esta época, por su precariedad y su altísimo poder de evocación. Los paisajes cotidianos son invadidos por las cajas de cartón, cuyo diseño sigue siendo fantástico, pero cuyo uso es vergonzante. Gente que vive de los desechos de los otros: ése ha sido el resultado de la falsa fiesta que vivimos.

Por eso, toda la obra de Mariana Schapiro es profundamente conmovedora. Porque golpea en un lugar que a nadie le es ajeno. Y porque, aunque ella no se lo haya propuesto, tanto los múltiples llorones como las cajas de cartón de alto diseño destinadas a ser vendidas al peso remiten a aquella primera imagen que tuvo la escultora, lo suficientemente astuta como para respetar y buscar su propio lenguaje: todo lo que se ve es una guirnalda rota, olvidada, de colores vencidos, una guirnalda decadente que quedó como resto de una fiesta en la que nadie se acuerda qué se festejó.

LAGRIMAS DE PLATA. MADERA Y ESTAÑO.



FOTOS: GUSTAVO LOWRY



APASIONADA. PIEDRAS, CABLES DE ACERO Y CAIRELES.

LAGRIMAS DE ORO. LACA DORADA SOBRE MADERA.

Porque la tristeza hoy es un fenómeno colectivo y participativo. Nadie está exento", afirma Mariana.

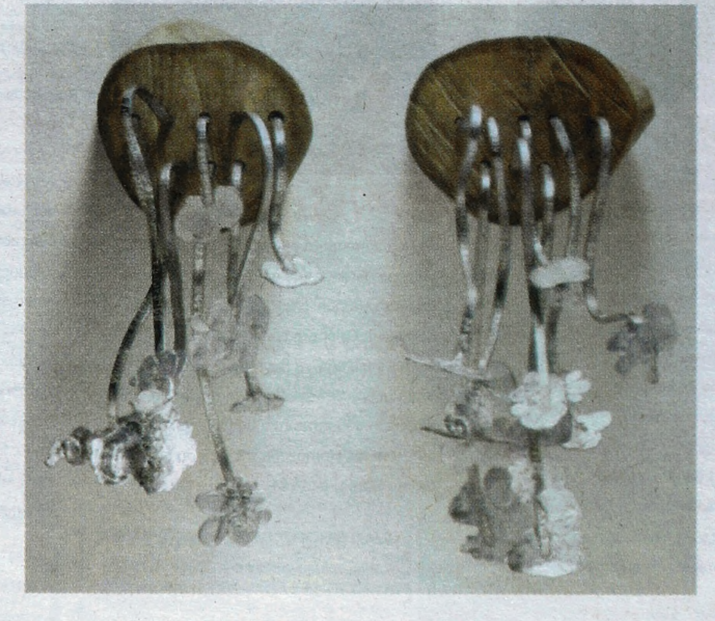
LOS CARTONEROS Y EL DESIGN

La otra serie, llamada "Proyecto Habitacional Alternativo (*Structural Package Designs*)", consta de sesenta placas de madera calada y pintada de blanco, de fotos digitalizadas y de cajas de cartón. Aquí el punto de partida fue el cartón. Un elemento que en épocas no lejanas significó *packagings* y consumo, *delikatessen*, exacerbación del diseño para capturar nuevos clientes, para enamorar a nuevos consumidores, para llenar con la forma el vacío de contenidos. "El cartón se resignificó solo, hoy el cartón es otra cosa, y quise dar cuenta de eso", dice Mariana, refiriéndose, claro, a los cartoneros y al primer plano al que el cartón fue lanzado en los últimos meses. He aquí el viaje vertiginoso y sorprendente de un material: de una punta a la otra del arco social, el cartón que protegía, resaltaba y vendía, con las virtudes de su diseño, quesos camembert, perfumes, habanos, relojes, juguetes, paraguas, lápices labiales, papel de carta, agendas, rubores, zapatos, corbatas, se metamorfoseó en unos meses en algo desechable que, sin embargo, no es en absoluto desechable para miles y miles de personas, que son las que paradójicamente viven de lo desechable en un país cuya capacidad de producción fue violada. Los cartones que nos rodean hoy ya no son los de aquellos envases glamorosos con cuya compra sentíamos que nos aproximábamos al primer mundo y a una calidad de vida también perdida. Hoy, los cartones reales son los de las cajas de arroz, los de las cajas de caballa, los de las cajas de galletitas, cartones de uso cotidiano y de primera necesidad.

Mariana jugó ese viaje de los cartones en una humorada que propone el regreso al universo del diseño en una ciudad invadida por cartoneros. Hay en esa serie cierta confusión, la propia del que ignora de repente dónde vive, qué hace, cómo es su ciudad. En las fotografías digitalizadas de la Recoleta que se pueden ver en la muestra hay una intervención de enormes cajas de cartón que podrían ser también las esculturas de esta época, por su precariedad y su altísimo poder de evocación. Los paisajes cotidianos son invadidos por las cajas de cartón, cuyo diseño sigue siendo fantástico, pero cuyo uso es vergonzante. Gente que vive de los desechos de los otros: ése ha sido el resultado de la falsa fiesta que vivimos.

Por eso, toda la obra de Mariana Schapiro es profundamente conmovedora. Porque golpea en un lugar que a nadie le es ajeno. Y porque, aunque ella no se lo haya propuesto, tanto los múltiples llorones como las cajas de cartón de alto diseño destinadas a ser vendidas al peso remiten a aquella primera imagen que tuvo la escultora, lo suficientemente astuta como para respetar y buscar su propio lenguaje: todo lo que se ve es una guirnalda rota, olvidada, de colores vencidos, una guirnalda decadente que quedó como resto de una fiesta en la que nadie se acuerda qué se festejó.

LAGRIMAS DE PLATA. MADERA Y ESTAÑO.





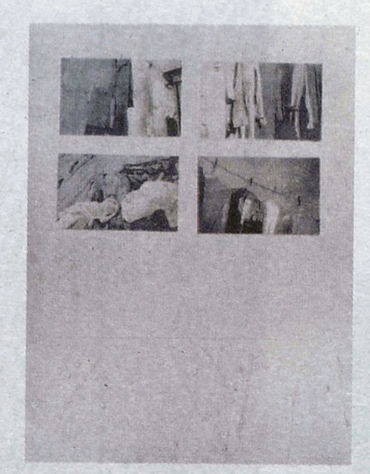
Indumentaria

Vuelve Toso Indumentaria, el outlet de marcas ya reconocidas para venta directa al público. Hasta el 3 de noviembre, en Costa Salguero, se pueden comprar baratas prendas de, entre otras, las marcas Motor Oil, Davor, Mango, Hang Ten, Wilson, Diportto, Open Sport, Topper, Pampero y Stone. Hay ofertas especiales por el Día de la Madre.



Saga

La semana pasada se realizó la entrega de premios del III Concurso de Diseño de Indumentaria y Accesorios Facif-Saga-IFTF, organizado por la Federación Argentina de Comercialización de pieles, Saga Internacional y la International Fur Trade Federation. Los ganadores fueron: primer premio, para Valeria Scarpati, segundo premio para Ignacio Otero y tercer premio para Leandra Vallejos. Los tres serán becados para un curso que se desarrollará en Saga Design Centre, de Copenhague, Dinamarca.



Funes

Durante octubre y noviembre se llevará a cabo la nueva edición de la Bienal Argentina de Gráfica Latinoamericana. Como sedes, funcionarán el Museo Nacional del Grabado, el Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori y en Centro Cultural Borges. En el Museo Nacional de Grabado (Defensa 372), este año, resultó ganadora la obra de la artista plástica Luján Funes, con un excelente trabajo expuesto el año pasado y que formaba parte de una serie en la que la autora exploraba el universo de los guardapolvos blancos, símbolos de la arrasada educación pública.



De-but

El Rojas inaugura el ciclo De-but, en el que jóvenes coreógrafos estrenarán sus obras en una sala pública. Este mes es el turno de Silvina Grinberg con la obra "La gran vena de Galeno", y la creación grupal interpretada por Belén Lala y Florencia Bié, con dirección de Laura Zenobi, titulada "Entre mí". Van los viernes 11, 18 y 25 en la Sala Batato Barea, a las 21.





Loción hidratante

En vistas a los días soleados y calurosos, Nivea lanzó su nueva Loción Hidratante Efecto Luminoso, que da a la piel un brillo dorado. La crema tiene una fórmula exclusiva le permite humectar y al mismo tiempo dorar la piel de todo el cuerpo.

Consorcio de arte

Consorcio de Arte Buenos Aires presenta en el Paseo Alcorta, primer nivel, una megamuestra que permanecerá abierta hasta el 20 de octubre. Exponen artistas consagrados y emergentes del mercado local. Los precios son más accesibles que en los circuitos habituales. Se podrán ver obras, por ejemplo, de Josefina Robirosa, Carlos Gorriarena, Juan Doffo, Eduardo Stupía, Luis Scafatti, Juan Alberto Arjona, María Causa y Viviana Berco.

Reino

El Reino de la Miel presentó su nuevo catálogo de productos elaborados a base de materias primas naturales. Hay suplementos dietarios y vitamínicos a base de vitaminas, minerales y hierbas como Reinomannan, Garcinia Cambogia o Bixa Orellana; cremas como la Rejuvalene (humectante con filtro solar) y una amplia gama de cosméticos de colores primaverales.

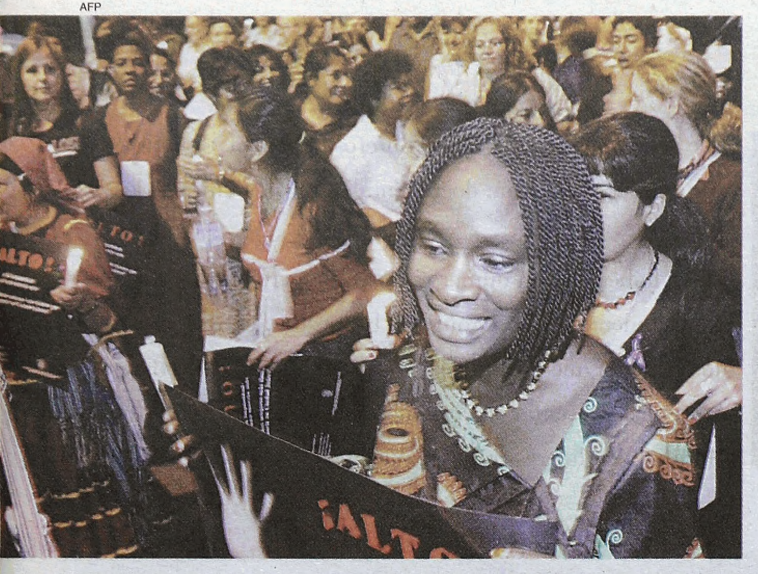


Pastel

L'Oreal presentó Pastel Glamour, el look primavera-verano de la marca: maquillaje con protagónicos tonos pastel perfectamente combinables. Los rosas y su ascenso hasta los fucsias son la estrella de la colección.



AFP



masacre en Ciudad Juárez

En los últimos nueve años, más de ochocientas mujeres, en su mayoría muy jóvenes, fueron asesinadas en Ciudad Juárez, México. La Justicia no resuelve los casos y la impunidad de estos crímenes ha dado lugar a la creación de la ONG Por Nuestras Hijas.

POR SANDRA CHAHER

En febrero de 1997, una nena de 10 años desapareció en Ciudad Juárez, México. Hacía cuatro años que las mujeres de esa ciudad desaparecían o eran asesinadas, y sus cuerpos se encontraban semanas o meses después tirados y mutilados. En principio, éste pareció ser un caso diferente. Al ser una nena no podría ser explicado con los denigrantes argumentos que se habían dado hasta entonces: las mujeres desaparecidas llevaban una vida licenciosa y se vestían provocativamente, era lógico que fueran abusadas. Pero las autoridades repitieron impunemente la explicación. "Dijeron que era una niña descuidada, que tenía caries, y que le faltaba calcio en los huesos, según lo revelaba la autopsia", recuerda Rosario Acosta y la imagen todavía la acongoja. La nena era su sobrina, y ella es una de las activistas más visibles de Por Nuestras Hijas, un movimiento formado en Ciudad Juárez para reclamar por la desaparición y muerte de 800 mujeres en nueve años. "Tan sólo en agosto desaparecieron cincuenta más, esto no se detiene", dice Rosario, que acaba de dirigir una airada carta abierta a los legisladores de su país por su inoperancia.

No hay una hipótesis sino varias sobre lo que sucede. También hay varios detenidos que los familiares señalan como chivos expiatorios o responsables menores. En el sitio *www.geocities.com/pornuestrashijas/* puede leerse la cronología de los descuidos institucionales, desde los gobernadores del PRI y del PAN, que minimizaron los casos, hasta las comisiones parlamentarias que se interesaron sin resultados, pasando por las cuatro fiscales mujeres que parecen haber dejado mucho por hacer. También al actual presidente de la república, Vicente Fox, se le reprocha mirar hacia otro lado. Si no fuera por la movilización de familiares y organizaciones de mujeres, probablemente la ciudad conocida como "antro gringo del sexo, droga y rock'n & roll", zona fronteriza con Estados Unidos, y poblada por gente pobre que trabaja en las maquiladoras de capital transnacional, no habría trascendido por lo que ya el mundo llama "el feminicidio de Ciudad Juárez".

"La mayoría de estos homicidios se ajusta a un patrón. Son mujeres que han sido secuestradas, violadas repetidas veces por más de una persona, torturadas, mutiladas y asesinadas, y cuyos cuerpos han sido tirados posteriormente en lotes baldíos. En un comienzo se trataba fundamentalmente de mujeres jóvenes, morenas, empleadas en la industria maquiladora, cuyo aspecto humilde sugería que pudieran ser algunas de las muchas migrantes que han llegado a Ciudad Juárez para trabajar en su floreciente industria de subensamble. Posteriormente, el patrón se ha ampliado para incluir mujeres de diversas edades, algunas de ellas niñas o adolescentes, e incluso provenientes de la población local", señalan Reyna Hernández de Tubert y Juan Tubert Oklander en el artículo "Las mujeres de Juárez". El mexicano Humberto Robles se refiere a la angustia de los familiares y sugiere hipótesis: "El horror de los familiares no sólo es haber perdido a una hija, a una hermana, a una madre; la pesadilla continúa cuando se sigue la investigación. Las autoridades actúan como cómplices de los asesinos. A los familiares se les niegan las pruebas de ADN para reconocer a las víctimas; los cadáveres son encontrados en medio del desierto y a los deudos se les entrega un montón de huesos en una bolsa afirmando que se trata de la víctima, aunque no haya pruebas de que así sea. Se habla de que los responsables son narcotraficantes, o sociedades satánicas, incluso de cine *snuff* (películas donde se filma la violación, tortura y muerte de la víctima)".

Todo esto en medio del desierto, y a pocos kilómetros de la caliente frontera del río Grande, suena a pesadilla. Así lo viven los familiares y la población. En julio de este año, durante la presentación en la plaza de Coyoacán, México DF, de *Señorita extraviada* (*Missing Young Woman*), un documental que narra el caso, el escritor Carlos Monsiváis advirtió que el mensaje de las autoridades parecería ser "pueden matar mujeres y tener la seguridad de que nunca serán juzgados", y caracterizó los asesinatos como la parte más destructiva del machismo, favorecidos por la impunidad y el cinismo de las autoridades ante la misoginia criminal. La escritora Elena Poniatowska agregó: "Son los asesinatos más crueles de México, pues en esta ciudad fronteriza a las mujeres se las considera peor que basura. La violencia y la impunidad de las autoridades las convierte en objetos de tiro al blanco".

Las muestras de apoyo acompañan a los familiares también fuera de México. Cuando dos de estas mujeres se presentaron en Nueva York ante la OEA el pasado 14 de agosto, fueron acompañadas por performances del grupo feminista Women in Black y The Electronic Distrubance Theater. Las próximas acciones son una movilización nacional e internacional el próximo 25 de noviembre, Día Internacional de la No Violencia contra las Mujeres, y una "jornada" de protesta que empezó el 7 de agosto y terminará el 10 de diciembre, Día Mundial de los Derechos Humanos. El 7 de agosto se instaló por tercera vez en Chihuahua, frente a la Casa de Gobierno, una cruz de acero con un clavo incrustado por cada mujer desaparecida o muerta. "La historia de cada una de estas mujeres envuelve tantas cosas que nunca terminaría de explicar de qué se trata todo esto –dicen las palabras de Rosario Acosta en el correo electrónico que envía desde México–. Además de que no puedo evitar, aunque pasaron los años, volver a sentir unas profundas lágrimas atoradas en mi garganta, mi pecho y mi corazón cuando pienso en mi sobrina. La impunidad aquí es tan grande que la única manera de avanzar es con la suma de voluntades de los que no permanezcan en la indiferencia. Gracias."



Fue actriz, sindicalista de los obreros del papel, diputada por Quebec, feminista, documentalista. Estas últimas dos cosas Monique Simard las sigue siendo. En su haber hay un número impreciso, pero abultado, de documentales sobre mujeres. Empezó su carrera con *Wow*, una película que escandalizó a Canadá. Y estuvo en Buenos Aires para presentar su cortometraje sobre la Marcha Mundial de Mujeres contra la Violencia y la Pobreza.

WOW, qué mujer

POR SOLEDAD VALLEJOS

En 1968, Monique Simard tenía 18 años, una carrera universitaria recién iniciada y la sensación "de que todo lo podía hacer en la vida". Por empezar, puso la sensualidad de su rostro y su cuerpo en *Wow*, un film casi mítico para toda una generación de canadienses. Pero, caprichos de adolescente todopoderosa, jugar a ser actriz no terminaba de convencerla y decidió hacerse la distraída cuando unos cuantos querían canonizarla como chica-ícono para zambullirse de lleno... en política sindical. Lo suyo era la acción social, se dijo, y nada mejor para estar en medio de la lucha que convertirse en la única mujer sindicalista ("me di cuenta de que para ayudar a las mujeres, tenía que ser una buena negociadora") de un campo tan lleno de hombres como el sindicato de obreros del papel y la madera. Poco después, no le alcanzó y también se convirtió, por citar sólo algunos ejemplos, en diputada por Quebec, vicepresidenta de la Confederación de Sindicatos y miembro del Consejo de la Mujer. En una sociedad de que se disponía a poner en práctica los arrebatos justicieros heredados del Mayo Francés, supo aprovechar su visibilidad de sindicalista y política para llevar el reclamo por la igualdad de la mujer a primera plana, y poco importaba si lo hacía desde su faceta de militante o como la apasionada cinéfila y productora cinematográfica que es. Porque, al fin de cuentas, la chica que emergió como figura pública tirándose desnuda a una pileta frente a las cámaras de una película alborotadora, luego se casó con un director de cine, descubrió que la producción podía ser apasionante y no contuvo sus ganas de probarse allí también. Resultado: una cantidad apreciable de films documentales que tienen por común denominador a las mujeres. En eso está últimamente, mientras cuenta que ahora está alejada de las bancas y toma un café en Buenos Aires, el lugar al que llegó para dar talleres del Festival Doc Buenos Aires y presentar uno de los resultados de dos de sus pasiones: *Partition pour voix des femmes* (*Partitura para voces de mujeres*), el documental que produjo sobre la Marcha Mundial de las Mujeres contra la Violencia y la Pobreza, la iniciativa que en octubre de 2000 movilizó a miles de mujeres en 161 países, y que, por cierto, también la contó entre sus organizadoras. Parece difícil definir a esta licenciada en Historia y Ciencias Políticas canadiense (por lo demás, periodista de radio y televisión en sus ratos libres) que pone cara de no entender el asombro ante tanta versatilidad y entonces insiste:

"Hay mucho camino en el medio, pero no siento que haya para nada rupturas en mis cambios de campo de acción. Trabajo siempre sobre los mismos valores, los mismos objetivos, y trabajo también en algo que tiene que ver con la comunicación. No siento que haya habido cambios muy profundos, me siento muy cómoda."

DEL DICHO AL HECHO

"En ese momento, sentía que no tenía límites", explica Monique antes de agregar que el Canadá de fines de los '60 era una pura posibilidad, que por algo un buen día se reveló como uno de los rostros del momento en esa película rupturista en que nueve adolescentes fumaban marihuana, hablaban de trivialidades como el amor, las drogas, el sexo, la política y sus fantasías de futuro.

–*Wow* era uno de los primeros films en que se daba la palabra a los jóvenes. Aún más que la palabra, porque podíamos poner en escena lo que nosotros quisiéramos, y guionarlo y protagonizarlo. Hubiera podido hacer una carrera de actriz de cine en ese momento, pero preferí comprometerme más con la acción social.

–¿Cuál era la situación de la mujer en Canadá cuando empezó a militar y actuar en política?

–En esa época, era una situación fatal: había discriminación legal. Cuando empecé, no había leyes que aseguraran la igualdad de sexos, las mujeres siempre ganaban menos dinero por el mismo trabajo, no había leyes de aborto, no se garantizaban las guarderías para los niños cuyas madres trabajaban, ni se reconocían temas como el de las mujeres golpeadas. Yo pertenezco a una generación que había comenzado a luchar diciendo "no soportamos más esta situación". Es una generación que luchó para el cambio, impulsó leyes. Fue una lucha colectiva, y ganamos bastante. Mi campo específico fue trabajar por la igualdad en el mercado laboral: licencias por maternidad, salarios. Y me di cuenta muy pronto, a los 24, 25 años, de que la mejor manera de hacerlo era transformándome en una buena negociadora en el mercado de trabajo. Y tuve que negociar mucho en un sector predominantemente masculino. Allí gané mucha credibilidad como negociadora. Entonces, después puse esa credibilidad al servicio de las mujeres.

–Es interesante cómo pudo desarrollar una imagen y una tarea públicas en sentidos totalmente diferentes al de su primera aparición.

–Fue una combinación de circunstancias, yo no lo busqué. Simplemente se produjo de esa manera. Yo era muy joven cuando tuve cierta notoriedad, pero era una época de mucha ebullición, de cambios positivos en Canadá. Al mismo tiempo, las mujeres argentinas de mi edad vivían la dictadura. Creo que, si yo hubiera nacido aquí, probablemente sería una desaparecida, o una exiliada. En cambio, en Quebec, esa época corres-



pondió a un tiempo muy progresista. Cuando lo comparo con otros lugares, pienso que fue fácil, pero la verdad es que la situación de la mujer en Canadá tampoco hoy en día es perfecta. Queda mucho por hacer, pero tengo experiencia para decir que se ganó mucho, y eso hay que reconocerlo. Y es necesario que todas las jóvenes comprendan que eso no vino del cielo sino que hubo quienes lucharon para ganarlo. Porque también tengo experiencia para comprender que nada está ganado de antemano. Por suerte, Canadá no es como los Estados Unidos, no hay movimientos de derecha. Por ejemplo, en Estados Unidos se cuestiona el aborto, mientras que en Canadá ya está, es un derecho adquirido y no se discute más, lo paga el servicio público. Creo que, después de los escandinavos, Canadá es uno de los mejores países en relación al tema mujer, por sus indicadores estadísticos.

Alejada de la política hacia fines de los '90, Monique se lanzó en alma y vida a producir documentales. *Des marelles et des petites filles...* (*Las rayuelas y las niñas...*), uno de esos trabajos, daría la pauta de una mirada curiosa y abarcadora, pero también capaz de rescatar los pequeños detalles que hablan de algo más grande que ellos mismos. En los cinco continentes, las niñas cantan y juegan rayuela, ese espacio simbólico que dibuja el camino entre el cielo y la tierra, hablan del colegio, imaginan qué serán cuando sean grandes. Pero también en esos continentes hay un mundo de adultos y derechos no respetados: ignorancia, pobreza, trabajo forzado, delitos sexuales. Monique viajó a Yemen, Perú, Burkina Faso, Haití, India, Tailandia. Hizo hablar a esas niñas, las retrató con la ayuda de una directora. Las puso al aire en la televisión de Canadá, que tiene por norma financiar y difundir documentales.

–¿Por qué la producción y no la dirección?

–Porque no tengo talento para ser directora, simplemente. Pero sí pienso que tengo bastante talento para ser productora. Creo que sé elegir buenos temas, trabajo con artistas valiosos y, con mi experiencia de negociadora, soy buena para conseguir el dinero necesario para realizarlos. Tengo mi propio juicio artístico y lo ejerzo todos los días. Pero no tendría tiempo de hacer películas, aunque tal vez un día lo haga.

La celebridad (o el fenómeno de los famosos y mediáticos, en nuestro país) planteada como el nuevo "opio de los pueblos", la eliminación de las terapias basadas en hormonas naturales para las menopáusicas, el olfato y los olores, la historia de Montreal a través de trece personajes de diferentes épocas, el encuentro entre una vieja dama francesa y una joven cineasta de Quebec, la vida después de la tortura y la condición de refugiado, esos son sólo algunos de los temas que Monique ha producido, con diferentes directores y directoras, para documentales en los últimos años. Hay otro, sin embargo, que impacta por el despliegue de producción disfrazado de sencillez extrema y la elocuencia de los resultados: *Partition*.... Registrado en cinco países bajo la mirada atenta de seis directoras (Anne Laure Folly, en Senegal, Pat Fiske y Nicolette Freeman en Australia, Deepa Dhanraj en India, Helene Klodawsky en Estados Unidos y la argentina Carmen Guarini en el segmento de la escuela de mujeres líderes de Ecuador), el documental toma como eje la Marcha Mundial de las Mujeres para recoger historias de mujeres de Ecuador, India (la creación de una corte para castas bajas), Senegal (la escisión del clítoris), Estados Unidos (mujeres pobres organizándose para obtener seguro social) y Australia (un grupo de mujeres víctimas de violencia sexual que encontraron en el circo un arma efectiva para reconstruirse).

–Pienso que el rol que nos cabe a los documentalistas es, de algún modo, educar al público sobre temas internacionales. Nuestra responsabilidad es ir a los canales y convencerlos de que adquieran y difundan documentales sobre otras realidades. Cuando uno más ofrece un documental de calidad, más la gente pide eso, reclama calidad. Pero cuando más ofrece cosas malas, se pierde sentido crítico, y el público se torna mediocre. El desafío es no ejercer un efecto reductor, por ejemplo, en la elección del tema y, por supuesto, el tratamiento. Un mismo tema puede ser enfocado de miles de maneras distintas, y por eso también es interesante el documental, porque, a veces, a través de un solo personaje se pueden encontrar cosas de una profundidad extraordinaria, y sin necesidad de hacer algo "didáctico".

Mi campo específico fue trabajar por la igualdad en el mercado laboral: licencias por maternidad, salarios. Y me di cuenta muy pronto, a los 24, 25 años, de que la mejor manera de hacerlo era transformándome en una buena negociadora en el mercado de trabajo.



TODO VIBRA, Y TODO

POR ROSARIO BLEFARI

María Fernanda Aldana canta y toca el bajo en El Otro Yo, una banda familiar con una larga historia que empezó cuando ella tenía apenas once años. Su imaginería personal sigue mezclando signos punk con una mística lunar que le inculcó su mamá.

El tren va hacia el sur. Es la hora de la salida del colegio. Los chicos y chicas se arremolinan en los andenes de las estaciones, suben y bajan del tren. Llevan mochilas negras escritas con borrador blanco indeleble y entre las inscripciones se distingue una: "El Otro Yo", el nombre de la banda de María Fernanda Aldana, a quien estoy yendo a ver a su casa de Adrogué. María Fernanda apenas tenía 11 años cuando empezó a tocar el bajo con Cristian, su hermano mayor. Ella tocaba el piano, pero fue aprendiendo a entenderse con ese instrumento de cuerdas gruesas y timbres graves. La resistencia y velocidad con la que hoy lo ejecuta contrastan con su dulzura y su sensibilidad tenaz. Su voz maduró con el paso del tiempo, esencialmente la misma –un registro agudo, un terciopelo de armónicos vibrantes–, ya no es la de una niña ingobernable sino la de una mujer terrible. Ahora también es mamá. Su infancia y su adolescencia de precoz música de rock encontraron sustento en la fantasía punk: energía rebelde vuelta estridencias melódicas y una mística lunar que su madre le inculcó. A punto de salir "Colmena", el nuevo disco de la banda y con un disco propio de piezas para piano en vistas, recuenta sus pasos:

–¿Antes que la música fue la pintura?

–Desde chica dibujo, más que pintar. Cuando iba al secundario me di cuenta de que no me gustaba mucho estudiar, me cambié un par de veces de colegio hasta que me anoté en la escuela de Bellas Artes y estuvo bueno, aprendí muchas cosas, conocí gente con las mismas inquietudes que yo. Pero igual con la música también empecé desde chica, porque mi viejo siempre cantó, canta muy bien y mi vieja tocaba el órgano, el piano; en la casa había un órgano, que es el que está ahora en mi casa. Mi mamá tocaba ahí, y después tocábamos nosotros, mi hermano y yo; ya desde los 7 u 8 años estábamos ahí con la música; yo creo que es un poco de herencia. La música es la pintura también, y viceversa, todos los sonidos tienen colores, y los colores tienen sonido.

–¿Y después la música siguió relacionada con ese tipo de emociones?

–A esta altura ya creo que el ser humano es un instrumento, que a veces se da cuenta y otras no, pero que en él están todas las vibraciones del universo; la música es lo primero que llega al espíritu, y resuena en todos los seres humanos. Y de acuerdo a las inclinaciones de cada uno, lo desarrolla o no. Como emisor y como receptor también porque todo vibra todo el tiempo. Porque si uno piensa que un sonido o un ruido pueden ser música, todo es música, porque todo vibra, todos los planetas, cada uno, vibra en una nota distinta. Cuando leí un par de libros de metafísica no hace tanto tiempo encontré esas mismas ideas, por supuesto mucho más desarrolladas, pero pude ver que otras personas habían reflexionado sobre algo que yo tenía de cierta forma asimilado.

–Siempre hablás de lo espiritual, es algo muy importante para vos, ¿cuáles son las primeras impresiones ante lo inmenso que recordás?

–Mi mamá cuando era chica me enseñaba a hablar con la luna. Yo siempre me quedaba a ver las estrellas. Con mis amiguitas del barrio poníamos una toalla en el pasto en verano y nos quedábamos mirando el cielo; y mi mamá entonces me dijo un día que a la luna le podés hablar, pedir deseos. Y siempre lo hice. Dicen que la luna representa a la mamá. Siempre me sentí parte de la naturaleza.

–¿Cómo convive todo eso con los "por mayores" insalvables de la vida cotidiana?

–Y ahora trato, por ejemplo, cuando escribo una canción, de pensar en algo para que esa canción tenga cierto fin. Antes, cuando me ponía a escribir, escribía automatismo, imágenes placenteras o tristes o algo que me había pasado; ahora cuando escribo, una letra sobre todo, trato de dar un mensaje, con todo lo que a uno le va pasando o cómo ves que está todo. El mensaje sería sacudirse, tratar de no bajar los brazos, con la música llegar a esos lugares que le hacen bien a la gente. Ahora estoy en esa etapa, capaz que después me sale otra cosa. Hay que aprender a convivir con el cuerpo, estás en esta vida, en esta realidad, por algo estás acá, parado, pisando la baldosa. Nos rodea un mundo que ya en sí mismo es reloco, tan real, tal cual como es, que ya de por sí es impresionante. Hasta el átomo más chiquito, las células, cómo van trabajando, cómo se agrupan, es increíble.

–¿Cómo que es para vos ser madre?

–Para mí es algo muy natural, y hermosísimo. Te conecta directamente con el amor más puro, es vivir la realidad al lado de un niño, es como un encantamiento también, los nenes son muy fantasiosos, hablan con algo que no existe. Es mágico, para mí es un lujo haber tenido esa experiencia. Pero por ahora no voy a tener más.

–¿Te imaginabas, antes, que iba a ser así?

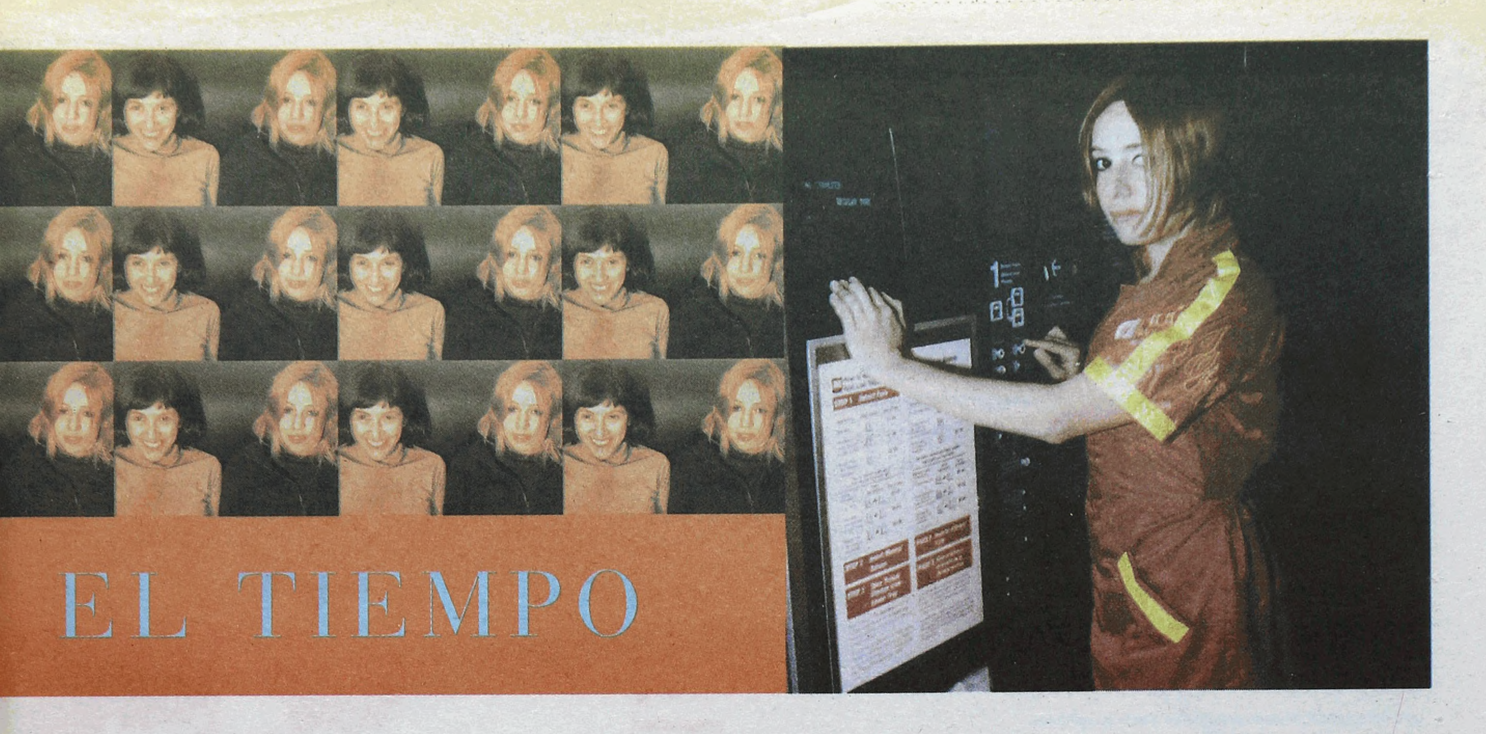
–No, antes me causaban una sensación de mucha fragilidad los bebés, veía un bebé y pensaba que nunca lo iba a poder cargar, no sé, me daba miedo su fragilidad y después cuando tuve a mi bebé fue tan natural, fue como ser una perrita y amar a tu cachorrito, y a medida que va pasando el tiempo y va creciendo eso va cambiando también, van pasando un montón de cosas nuevas. La mujer, para mí, es la creadora por excelencia, la encargada de dar a luz, junto al hombre por supuesto, pero su misión es muy importante.

–¿Siempre te sentiste cómoda con eso?

–Siempre fue muy distinto, cuando fui niña, cuando fui adolescente y ahora que soy mujer es distinto también. Está buenísimo ser mujer, siempre me gustó.

–Imaginando que existiera una parte masculina, ¿cuál sería si tuvieras que reconocerla?

–Creo que mi parte más trabajadora tiene que ver con lo masculino, puede aparecer cuando trabajo intensamente en algo y olvido mi sensualidad; se me ocurre que la mujer es sensual por excelencia, el hombre también, pero la mujer mucho más, y bueno, cuando salgo de esa sensualidad femenina y me concentro mucho en algo... No sé, se me ocurrió ahora, no lo había pensado antes. Yo soy búfalo de agua en el horóscopo chino, el animal más fuerte de ese zodíaco y me siento búfalo. Voy y hago las camas, lavo los platos, no sé, no me gusta ver todo desordenado, hay momentos en que estoy haciendo muchas cosas a la vez: sirviendo agua, poniendo un plato acá, pensando en música, apagando la hornalla y me gusta porque la mente se transforma en algo como ese juego Tetris, donde se me van acomodando todos los pensamientos, las acciones, y a la vez eso creo que de alguna manera debe acomodar parte del inconsciente. Lo uso para relajar la mente.También por eso me gusta mucho nadar desde chica,



siempre voy a una pileta de barrio, me encanta. En el agua me encuentro en otro mundo, me gusta nadar con los ojos cerrados. También me gusta tomar agua y hasta escribir sobre eso. Mi viejo había hecho una pileta en mi casa, a los tres años ya me metía y nadaba y a esa edad también leía y escribía. Aprendí de muy chiquitita, mi mamá me enseñó, era maestra. En realidad le estaba enseñando a Cristian, mi hermano, porque le costaba un poco, y aprendí así, de escuchar cuando le enseñaba a él.

–Y con tu hermano, ya que lo mencionaste, ¿se produce esa especie de "telepatía" que vos decís que se produce con algunas personas?

–Y sí, bastante. El tiene una vibración que a mí me hace rebien, cuando él está me siento muy bien, me da energía para hacer las cosas también, no sé, tiene mucho empuje, será porque es de Tauro. El tiene mucho de toro y me lo contagia y me hace bien. Yo soy más volada. Justamente el otro día hablábamos de eso, que la realidad es la que está acá, y las cosas hay que hacerlas ahora.

–¿El es el encargado de que sucedan, de que se hagan realidad?

–Yo le doy algo que en su química le hace bien, toda la cuestión femenina, viste cómo es una chica que toca en una banda con hombres, le aporta un lado femenino que hace que se complemente, algo que sale desde el timbre de la voz. De todas maneras en estas épocas todo lo relacionado con lo femenino está muy deformado, con el tema de los travestis, por ejemplo y cómo está todo tan explotado.

–¿Cómo es eso?

–El que alguien se haga las tetas, por ejemplo, aunque está bien que se las haga si le gusta y que las disfrute, me hace pensar si esa plata y ese tiempo no podría usarlos en algo mejor. Lo femenino aparece como exacerbado, como el hecho de cortarse el miembro masculino, me causa mucha impresión. Es demasiado, si igual podés hacer lo que quieras sexualmente. En general me parece que hay una baja grande de espiritualidad, si se profundiza más en lo espiritual, en los estudios, quizás mejoraría todo. Sentir piedad por la gente que sufre, la gente que tiene el poder para cambiarlo; una revolución espiritual nos podría salvar.

–¿Y el arte?

–El arte puede poner su granito de arena.

–¿Vos preferirías que la revolución fuera por ese lado?

–Y más vale, a mí la violencia no me gusta, la violencia entre los seres humanos es horrible, lo que pasa es que también entiendo a la gente desesperada que no tiene trabajo, ni en vista conseguirlo.

–¿Estás terminando un nuevo disco con El Otro Yo?

–Sí, estamos terminando de mezclarlo. Nosotros nos tomamos mucho tiempo para hacer los discos, tal vez más de lo que se espera. El disco anterior, "Contagiándose la energía del otro" que era en vivo, fue en el año 2000, y el anterior, en estudio, fue "Abrecaminos" en el '99.

–¿Cómo cambió la forma de trabajar con respecto a épocas anteriores?

–Ahora contamos con herramientas para llegar a un mejor sonido; en los discos anteriores grabábamos como podíamos, usamos desde portaestudios hasta DA88, y ahora estamos trabajando con Pro tools que es de lo mejorcito para grabar. Buscamos mejorar, desde la ejecución hasta los arreglos y sutilezas. Eso también porque desde el principio está Diego Vainer, que es el productor del disco.

–¿Y tenés material para un nuevo disco de vos sola?

–Sí. Estudié piano desde los 10 a los 13 años con una profesora concertista, después empecé el conservatorio y estudié hasta los 17. En ese ínterin estuve componiendo unas piecitas de piano y ahora las estuve compilando y las quería grabar para hacer un disquito. A lo mejor una voz que otra, pero en principio es piano. Yo no tenía piano en casa en esa época y siempre me gustaba tocar en el conservatorio, en todas las aulas había un piano, y me metía a tocar con la luz apagada. Pero cuando estaba el profesor no le gustaba, tenía que tocar lo que me daban, que estababueno igual. Después ya me fui del conservatorio. Igual me sirvió aprender música de esa forma, teoría, solfeo, me vino bien.

–¿Te sirve hoy en día?

–Sí, me sirve a full, creo que de todo lo que estudies, podés sacar algo bueno, es bueno seguir estudiando, siempre que puedas, algo, ya sea con un libro o en algún taller, es lindo, te hace bien porque te conectás con otra gente. Siempre es importante la comunicación con otros que hacen lo mismo que uno, pero desde otro lugar. ¿Y no me vas a preguntar por Capricornio? Mi plan más cercano es irme a Chile ahora, el 24 de setiembre, porque nos invitaron a tocar con el dúo que tenemos vos y yo. Antes era un trío porque estaba Daniela Cugliandollo también, pero se fue a vivir a España. Era la encargada de la imagen en vivo. En realidad fue la generadora de todo esto, quería que hiciéramos una obra de teatro.

–A nosotras a lo mejor no se nos hubiese ocurrido nunca, aunque una vez me dijiste que podríamos hacer algo, tocar juntas, hace mucho.

–Yo te dije porque Daniela me había dicho que quería hacer una obra de teatro con nosotras dos y que también fuera musical. Y al final terminó siendo una película y nosotras hacíamos la música mientras se proyectaba. Capricornio es como un momento de esparcimiento, muy lindo y cuando uno está muy agarrado a una cosa te abre otras puertas, otras ventanas. Así como la pintura.

–¿Y qué es lo que pintás?

–Pinto, no diría fantasías, porque me gusta pintar personas, pero me gusta darles un toque fantástico, como si no fueran humanos, como si fueran más bien ángeles o hadas. También pinto bastante pensando en los colores. Cuando pinto me gusta estar en silencio o poner música y poder sentir, como cuando meditás por ejemplo, que se unifica el cuerpo y el alma. Con el canto pasa eso, con el yoga también, incluso con la natación. Eso me gusta y me hace sentir bien. Los hermetistas dicen que todo es mente, que el universo es mental, que todos estamos conectados con las mentes de todos. Me gusta esa idea, es como cuando hacés conexión con alguien y sin querer tenés cierta telepatía, se piensa justo lo mismo, esas casualidades que son como confirmaciones de que las mentes y las almas aunque son invisibles están, tienen otra densidad que el cuerpo, pero están ahí y se pueden comunicar de otras maneras. Para mí hay una cuestión espiritual que no tenemos del todo desarrollada, no estoy segura si es a través del cerebro y si el espíritu tiene que ver con él, pero hay capacidades increíbles para desarrollar. A mí me gustaría poder viajar al futuro, pasar de una dimensión a otra, poder volver también. Siempre sueño con eso. También me gustaría vivir cuando se pueda viajar en nave espacial. Viste que antes no existía viajar a Europa en avión y sin embargo, hoy es posible. Si no destruyen antes el mundo, porque están todos a full con las armas, me gustaría viajar en una nave espacial para ir a otros planetas. Me gustaría que al llegar a vieja pasara eso.

LOS FABULOSOS

Hace como dos años y pico, a Susana Szperling se le antojó salirse de la normalidad y hablar de monstruos, esas "producciones contra el orden regular de la naturaleza", según reza el diccionario, "con una fealdad, innovación o desproporción en lo físico o en lo moral", siempre hablando en términos de realidad concreta y palpable. Pero los monstruos que tentaron a la arriesgada bailarina y coreógrafa fueron aquellos nacidos del sueño de la razón, de antiguas religiones, del ancestral temor a lo desconocido. En suma, de la fantasía humana que ha engendrado a lo largo del tiempo y del espacio extraños entes, según anotó Borges en *El libro de los seres imaginarios*, de 1968 (en colaboración con Margarita Guerrero). Precisamente a este fantástico manual habitado por insólitas criaturas de leyenda –entre las que no faltan animales soñados por C.S. Lewis, Poe y Kafka–, que acompañó a Szperling en los años que vivió en los Estados Unidos, pertenecen los prodigios que van tomando formando delante de los ojos del público en el espectáculo coreográfico titulado justamente *Seres imaginarios*.

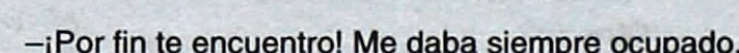
Por ahora, estos hechos sorprendentes tienen lugar en un ámbito soñado: la antigua biblioteca Miguel Cané del barrio de Almagro, donde trabajó Borges, con sus anaqueles y sus largos pupitres, maderas y libros y amable convivencia, que vienen siendo visitados –en ciertos horarios y fechas– por un grupo de chicas y chicos en pos de universos despegados de la cotidianidad. De movida, entonces, las/os espectadoras/es sentadas/os en sillas de las de antes –como todo el mobiliario– creen asistir a la clásica escena de lectoras/es en plan de consulta, en una biblioteca pública. Pero he aquí que muy pronto el silencio y la formalidad característicos de estos sitios empieza a romperse: alguien trepa hasta el ultimo estante, las chicas y los chicos –sin cambiar su ropa de calle– comienzan a transformarse en otra cosa, emiten extraños sonidos, se relacionan entre ellos y ellas, chocan, se enredan, se convierten en nuevos monstruos, en híbridos, en seres bestiales pero humanizados que charlan, ríen, gritan, lloran, juegan. Sobre todo juegan este juego tan libre y creativo que les propuso Susana Szperling, ella misma apareciendo cada tanto y tirando alguna pista sobre algún bicho de turno en el poco convencional escenario.

Como quien no quiere la cosa, van ocurriendo las metamorfosis de las/os lectoras/es en sus lecturas, es decir, en esos seres no naturales. De pronto, el lugar es ocupado por *squonks*, sirenas, lamias, el mono de la tinta china, la escila... y –no podía faltar a la cita– el *hide-behind*, esa criatura que remite al siempre perturbador tema del doble, considerado origen de todos los mitos del genero fantástico: especie de reflejo, de sombra que se adhiere y te persigue sin que lo veas nunca, te devuelve todos tus gestos, quizás en son de burla según la mirada humorística de Szperling, que ha logrado –con el brillante rendimiento de Diego Brizuela, Lucía Lacabana, Belén Lalla, Valeria Martínez, Margarita Molfino y Sebastián Scandroglio– hacer magia y sacar de la galera de la imaginación seres fabulosos. Y no sólo los reunidos por Borges –entre los cuales la escila de Lalla conmueve con su maravilloso canto–, porque la creadora y directora de este espectáculo lleva su juego lo suficientemente lejos como para permitirse inventar sus propios monstruitos, un par de cotillas que cotorrean como locas en un idioma que sólo ellas conocen, pero que el publico entiende muy bien y se muere de risa.

***Seres imaginarios** va el sábado 19 de octubre, en la Biblioteca Miguel Cané, Carlos Calvo 4319. También podrá verse en El Galpón de la Comedia (La Plata), los próximos 18 y 25 de octubre.*

la rojiza

ARQUETIPAS POR SANDRA RUSSO



–¡Por fin te encuentro! Me daba siempre ocupado.
–Estaba en Internet.
–Ay, tenés que solucionar ese tema. No puede ser que me dé siempre ocupado.
–¿Qué te pasa? ¡Te tiembla la voz!
–¡Se me hace tarde! Tengo turno cinco y media.
–¿Con el médico?
–No, en la peluquería.
–Ay, nena, me asustaste.
–Estuve pensando.
–¿Qué?
–¿Me tiño rojizo?
–¿No te ibas a teñir de rubio almendrado?
–Sí, pero, ¿no es aburrido el rubio almendrado?
–Qué sé yo, Carla, ¿vos te querés teñir el pelo o querés entretener a los demás?
–Yo quiero cambiar.
–Pero si de castaño pasás a rubio almendrado, es un cambio.
–Pero un cambio boludo. Nadie se va a dar cuenta.
–Y bueno, ponete rojizo.
–Me estás diciendo que sí como a los locos.
–No, Carla, pero si te gusta el colorado...
–¡No, colorado no! Rojizo, digo.
–Bueno, si te gusta el rojizo ponete rojizo.
–¿Pero no quedaré muy psicóloga?
–¿Y qué tiene si quedás psicóloga?
–¡No quiero quedar psicóloga!
–¿Qué querés quedar?
–Qué sé yo, diseñadora de indumentaria, artista plástica.
–¿Y no hay diseñadoras de indumentaria rojizas?
–No sé, no conozco a ninguna.
–Ahora que lo pienso, el rojizo te va quedar muy bien.
–¿Te parece?
–Sí, con tus ojos claros...
–Bueno, me tiro a la pileta.
–Dale.
–¿Y si quedo psicóloga?
–Pero qué hinchapelotas, ¿qué tiene si quedás psicóloga?
–Están pasadas de moda, ¿no viste? Ese look psicóloga que hace reiki, qué espanto... Psicólogas que salen con psicólogas a tomar tragos largos, las ves en todas partes, qué horror, psicóloga separada, psicóloga con potus, psicóloga con gato siamés, psicóloga que baila tango...
–Carla...
–¿Qué?
–Yo soy psicóloga.